BePé

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



LITERATURA DEL BORDE



BePé

EDITORIAL DICIEMBRE 2023

Este nuevo número de la revista *BePé* gira en torno a dos propósitos: en primera instancia compilar parte del material que fue publicado online entre el 2019 y el 2023. Y, en simultáneo, lanzar una nueva versión de la revista que inicia su época digital.

Para este número de *BePé* contamos con una serie de entrevistas a escritores de diversos estilos (incluso con dos participaciones desde otros puntos de Latinoamérica). Así es que encontrarán una nota sobre la primera jornada del Encuentro Nacional de Bibliotecas Populares del 2020. Allí, desde Cuba, el escritor Leonardo Padura reflexiona sobre el rol de las bibliotecas populares. En el plano local Laura Mellado, poeta e investigadora neuquina, conversa sobre su libro *Limay* y se refiere a las voces mapuches en la actualidad. Laura Ávila, narradora de género infantil y juvenil, relata los procesos para sus proyectos de ficción histórica. Rodrigo Moral, desde las reversiones, vuelve sobre la obra de Shakespeare con una novela juvenil en clave feminista.

En el dosier de autores, que le dan una impronta específica a este número 21, se destacan las voces de Leonardo Oyola y Dolores Reyes (los dos representando al conurbano). Oyola responde sobre su libro *Nunca corrí, siempre cobré*, a la vez que repasa sus obras previas como la exitosa *Kryptonita*, que tuvo su versión para la televisión. Además, recomienda una serie de títulos y autores, entre los que se encuentran textos escritos por personas marcadas por la experiencia carcelaria. Dolores Reyes, que tuvo su debut literario con *Cometierra*, novela con gran recepción entre el público local e internacional, habla de su libro y de sus influencias. Por último, desde Brasil, con *Amanecer esmeralda*, llega el novelista y rapero Ferréz, que escribe a partir de sus vivencias en los barrios periféricos de San Pablo.

En la sección gráfica de la revista, el ilustrador e historietista Pablo De Bella, que suele trabajar escenas pobladas de animales humanizados, nos habla de su trabajo. En la misma línea de cuadros y cuadritos, para los interesados en la historieta asiática, una selección de 15 mangas recomendados para leer.

En la sección sobre bibliotecas, desde la Biblioteca Popular Cornelio Saavedra, llega una crónica de la tercera edición de la "Fiesta de la historieta virtual 2.1". También se suma el testimonio de Mabel, socia de la BP Alejo Iglesias, de Villa Elisa, quien comparte, con emotividad, su experiencia como socia desde 1959 (incluso muestra, con orgullo, su ficha de afiliación). Y desde Caseros una biblioteca popular con una historia muy particular: en 1921, a partir de la iniciativa de un grupo de chicos y la colección de libros de *Billiken*, nace la Biblioteca Popular Bartolomé Mitre.

En el apartado de lecturas compartimos "El escuerzo", cuento de Leopoldo Lugones, tres poemas del Boris Katunaric, una variedad de textos, de diversos formatos, sobre Rulfo, Arlt, Venturini y Highsmith, el recorrido lector de Franco Vaccarini, a partir de los textos con los que se encontró durante su infancia.

.

¡LOS INVITAMOS A LEER!

BePé

DICIEMBRE 2023 | N° 21 | ÉPOCA DIGITAL

Directora:
Guadalupe Conde
Coordinación editorial
Jonás Gómez
Diseño, arte y diagramación
Laura Rovito
Ilustraciones y Fotografías
Silvana Lánchez, Javier González Toledo

Colaboraron en este número:
Manuel Cullen, Rodrigo Delgado, Gustavo Di Pace, Melisa Goldztein, Silvana Lánchez, Paola Molina, Carolina Romero, Gabriel Tripodi y Cecilia Vaillant.

Arte de tapa:
Laura Rovito

ISSN 2451-6805

Las opiniones vertidas en los textos que se publican son de la exclusiva responsabilidad de sus autores, y no expresan necesariamente el pensamiento ni la opinión de la Dirección.

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 62540

Envíos y correspondencia: Ayacucho 1578

(1112), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

revistabepe@conabip.gob.ar

BePé es una publicación de propiedad de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares.

www.conabip.gob.ar

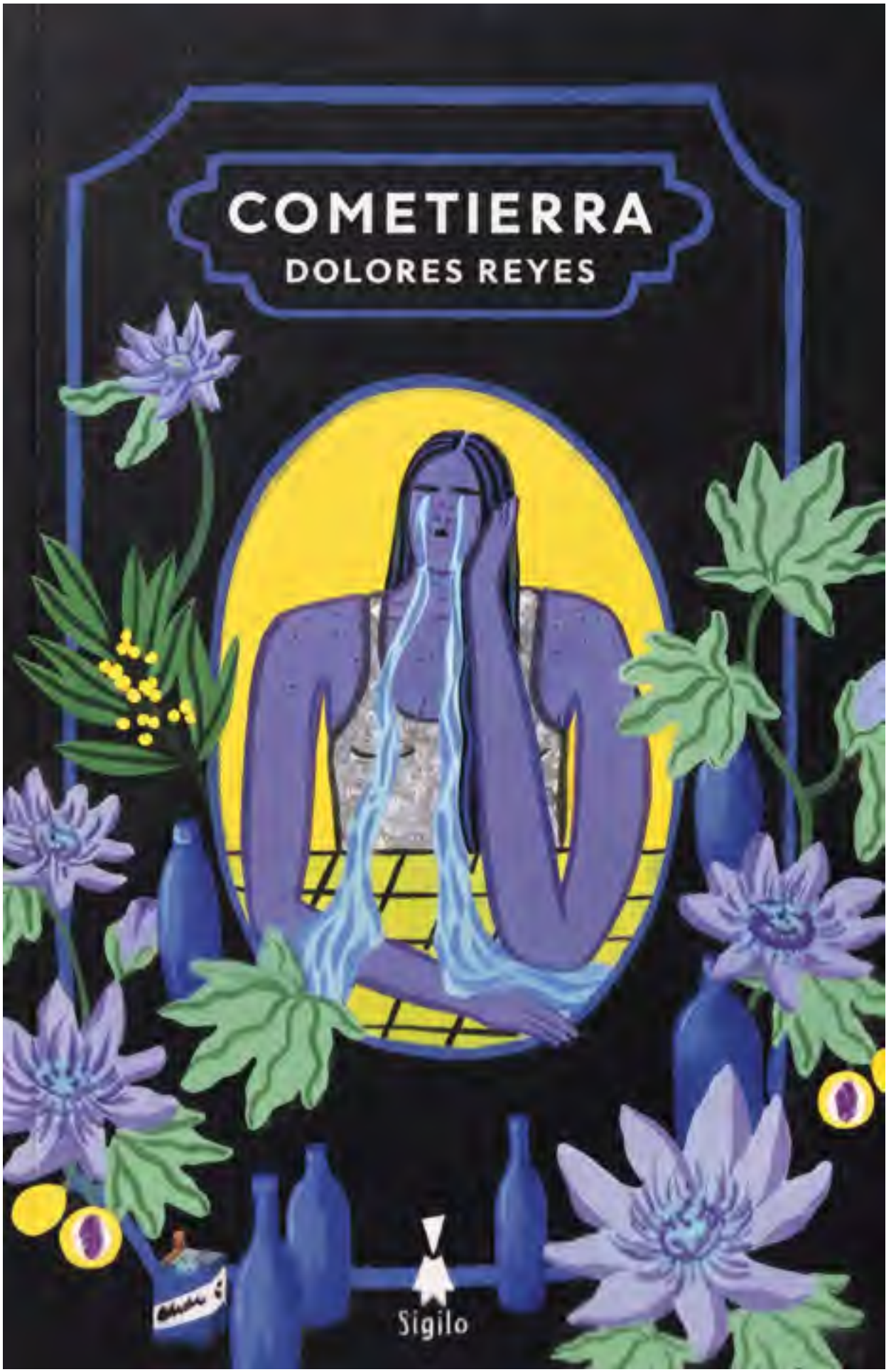
LITERATURA DEL BORDE

06. Nota de Tapa
ENTREVISTA | DOLORES REYES
LA ESCRITURA ES UNA HERRAMIENTA PARA PROCESAR LA VIOLENCIA
11. Entrevista | Leonardo Oyola
LOS UNIVERSOS DE OYOLA
19. Entrevista | Férrez
ESCRIBIR DESDE LOS MÁRGENES
22. Entrevista | Laura Ávila
LA HISTORIA Y LA LITERATURA CUENTAN NUESTROS PEQUEÑOS TRIUNFOS Y NUESTRAS GRANDES PENAS
26. Entrevista | Silvia Mellado
CANTOS A LA VERA DEL RÍO
30. Entrevista | Rodrigo Moral
REPENSAR A SHAKESPEARE EN CLAVE FEMINISTA
34. Leer y dibujar
DIBUJOS QUE CUENTAN MUNDOS
37. Historieta
UNA FIESTA EN CUADRITOS
44. Bibliotecas
LA BIBLIOTECA ES COMO MI CASA
46. Bibliotecas
UNA BIBLIOTECA FUNDADA POR NIÑOS
50. Entrevista
UNA FORMA DE CONOCER EL MUNDO QUE VIVIMOS ES A TRAVÉS DE LA LITERATURA
56. Para contar | Leopoldo Lugones
LEOPOLDO LUGONES. EL ESCUERZO
61. Para recitar
TRES POEMAS PARA TORCER EL RUMBO DE LOS DÍAS
64. Autores | Juan Rulfo
DIEZ DATOS PARA SEGUIR CONOCIENDO A JUAN RULFO
68. Autores | Roberto Arlt
REVOLUCIÓN AL BORDE DEL ABISMO
74. Autores | Aurora Venturini
SER O NO SER NO ES LA CUESTIÓN
77. Autores | Patricia Highsmith
LA TALENTOSA SEÑORA HIGHSMITH
80. Lectores
LOS RECORRIDOS LECTORES DE FRANCO VACCARINI


SUMARIO

COMETIERRA

DOLORES REYES



Sigilo

NOTA DE TAPA | ENTREVISTA A DOLORES REYES

La escritura es una herramienta para procesar la violencia

La escritora conversó con revista BePé sobre su novela *Cometierra*, que narra la historia de una chica que vive en el conurbano bonaerense y tiene un don, el de conocer el paradero de personas desaparecidas cuando come tierra pisada por ellas. También contó sobre sus días en la Biblioteca Popular Alberdi de Caseros y brindó ideas para fomentar la lectura en los más jóvenes.

Por PAOLA MOLINA | Fotografías: SILVANA LÁNCHEZ

–Los muertos no ranchan donde los vivos. Tenés que entender.
–No me importa. Mamá se guarda acá, en mi casa, en la tierra.
–Aflojá de una vez. Todos te esperan. Si no me escuchan, trago tierra.
Antes tragaba por mí, por la bronca, porque les molestaba y les daba vergüenza. Decían que la tierra es sucia, que se me iba a hinchar la panza como a un sapo.
–Levantate de una vez. Lavate un poco.
Después empecé a comer tierra por otros que querían hablar. Otros, que ya se fueron.

Fragmento de *Cometierra*



Dolores Reyes vive en Caseros y trabaja en una escuela de Pablo Podestá. Es docente, feminista, madre de siete hijos, una lectora incansable y también la autora de *Cometierra* (Sigilo). La novela —que va por su tercera edición en Argentina y está siendo traducida a varios idiomas— cuenta la historia de una chica que vive en el conurbano bonaerense y tiene un don, el de conocer el paradero de personas desaparecidas cuando come tierra pisada por ellas. Reyes cuenta que en un taller literario se imaginó a una chica muy delgada comiendo tierra de cementerio y así comenzó a delinear la historia. Cometierra también narra la pobreza, los vínculos familiares y la violencia machista, y está dedicada a Melina Romero y Araceli Ramos, dos víctimas de femicidio.

¿Por qué te imaginás que tiene éxito en el mundo una historia que podría pensarse como localista?

Es que no es una historia localista, para nada. Justamente, la relación entre la tragedia de los pueblos y la tierra me parece que es universal. Y toda esta cosa de los cuerpos robados, de las tumbas anónimas y de esas personas que quedan colgadas buscando a un familiar, a un ser querido, es una constante. Cada vez que leo un libro, aparece. Pienso en Pavese, en *La luna y las fogatas*, en el tema de los partisanos, en el tema de los republicanos. Hay infinidad de cuerpos que fueron asesinados y enterrados a propósito para que no se encuentre el cuerpo y que el tormento de alguna manera sea eterno. Ni hablar de los femicidios y de la violencia hacia las mujeres que está tan efervescente en nuestro país y que ocurren también en España y en otros países.

¿Por eso le dedicaste el libro a Melina Romero y a Araceli Ramos?

Sí. Eso es algo mucho más pequeño, más próxi-

mo si se quiere. Fueron dos femicidios que me impactaron muchísimo por la violencia contra sus cuerpos tan jóvenes y por la proximidad: están enterradas a 150 metros de donde trabajo yo. Las paredes estaban todas pintadas con stencil con mensajes para Melina y también hacia los violentos que la mataron.

No pensé en ellas particularmente cuando escribí la novela, pero sí había un cuento previo que yo le había dedicado a Araceli, que se llama "Flores para Araceli" en el que había intentado una suerte de reclamo de que, al menos, devuelvan los cuerpos, que no los tiren a la basura. Ahí, donde apareció el cuerpo, aparecen cada dos por tres chicas muertas que no llegan a los medios. Es zona de descarte. Además, es algo super cotidiano, los alumnos que viven por ahí dicen "esta mañana anduvieron rastrillando por acá o allá" y después capaz lo ves en algún medio. Está super presente la violencia. La escritura es una herramienta para procesar toda esa violencia tan devastadora y también para hacer algo frente a ella.

Justamente, la novela es muy oscura, pero a la vez muy luminosa…

Sí porque es lo que me pasa en la relación con estos chicos, son super alegres, vitales, inquietos, quieren saber. Son pibes con toda la vitalidad y toda la potencialidad que puede tener un pibe joven, pero después el Estado y las políticas económicas y sociales les cierran los caminos y las ganas de hacer cosas. En la novela intenté ponerme en el cuerpo y en la voz de la protagonista que es una piba de esa edad y tiene un montón de los chicos que conocí, una toma cosas de ellos y con esos materiales construye personajes.

SOBRE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Dolores Reyes reconoce en su escritura influencias múltiples que van desde lo que ve, escucha (y toma nota) hasta la novela y la poesía. "Siempre que estoy trabada o necesito algún aire para escribir, agarro algún librito de poesía y vuelvo a cargar nafta. Me produce algo placentero y a la vez me resulta algo productivo a nivel artístico", cuenta.

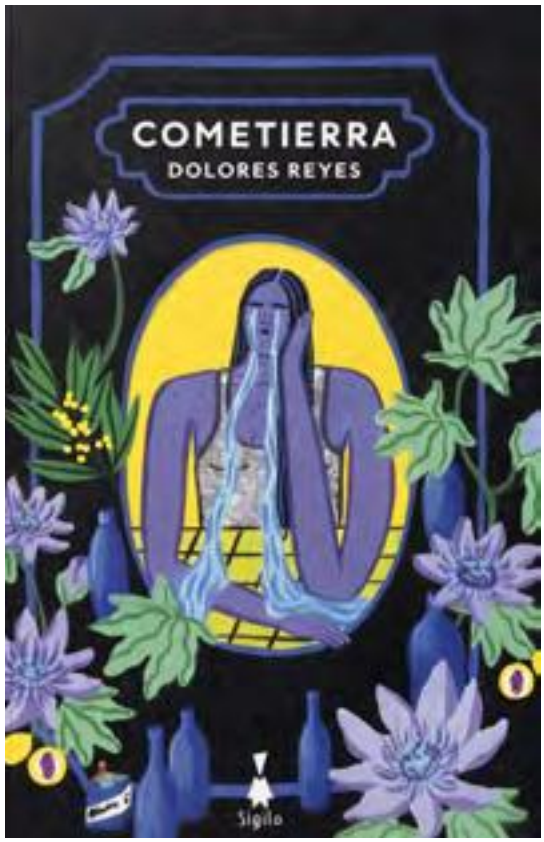
¿Qué leías de chica? ¿Qué te gusta leer ahora?

Siempre fui ultra lectora, me gusta muchísimo leer. Tengo autores fetiche que son como compañía en ausencia: Sara Gallardo, Antonio Di Benedetto, Cesare Pavese; Libertad Demitrópulos que me rompió la cabeza con *El río de las congojas*. Desafortunadamente, no son libros que tengan la difusión que deberían tener. Leo compulsivamente, siempre tengo dos o tres libros encima.

Siempre fui la rara que leía. Me acuerdo que en el jardín, que queda frente a la Escuela nº 1 de Caseros, una maestra sacó un libro y lo leyó y yo me quedé (pone cara de fascinación), yo tenía 4 años. El libro se llama *Yo soy yo*.

¿En tu casa se leía también?

Sí. Había libros, al menos. En la casa de mi abuela había una biblioteca en la que no había demasiada literatura, pero había manuales y siempre había algún cuento que a mí me gustaba leer diez millones de veces. Me acuerdo de los cuentos de Elsa Bornemann y cuando era más grande, las ediciones de Capítulo, de Centro Editor, fueron la puerta de ingreso a muchos



autores. Iba a la biblioteca, también. Muchísimas veces no había plata para los libros, sobre todo del secundario y yo iba a hacer la tarea a la Biblioteca Popular de Caseros, a la Juan Bautista Alberdi. El olor, el ruido del piso de la biblioteca me quedó grabadísimo. Ahí pasé muchos días. Antes el libro era caro y era valorado, ahora se recorta, se escribe la ficha. Antes eran libros que se usaban varios años.

¿Qué pensás que se puede hacer para incentivar la lectura en los niños?

Hay que recuperar la lectura, recuperar el espacio de lectura en la escuela. En algunas escuelas hay espacios así, en otras no. Está el prejuicio de que los chicos no leen, de que no les gusta leer, de que se aburren. Pero a los chicos le encanta que les lean, les encantan las propuestas de lectura de calidad. Es un mito total que no les interesa. A mí me paran pibes en la calle y me dicen dos cosas: "vos me enseñaste a leer" o "vos me contabas cuentos". Esos espacios deben existir. Hay que cerrar la puertas proponer espacios placenteros y leerles a los pibes. Es juntarnos, tomar mate, traer unos almohadones o lo que quieran y sentarnos una hora a leer. Muchas veces los pibes tienen dificultades de lectoescritura y les cuesta llegar al placer del texto. Entonces cuando uno les lee acceden desde otra forma a la lectura. Es algo específico que puede tomar la escuela. Sino ¿dónde vamos a formar lectores?.

¿Estás escribiendo algo nuevo?

Estoy escribiendo la continuación de *Cometierra* y unos cuentos. Hay historias en *Cometierra* que yo sabía que no iban a cerrar ahí. La historia de la seño Ana es una historia super compleja que no se termina de resolver y está siempre tironeando de alguna forma. Es una voz que está muy presente y es super potente.



ENTREVISTA

Los universos de Oyola

Las calles de La Matanza, las canciones y películas de los 80, y los boliches del oeste se pueden rastrear en la obra del autor de *Kryptonita*, pero también las visitas veraniegas a su familia paterna en Tucumán y a la materna en Paraguay. Su estilo atrapante, sensible y directo le valieron la etiqueta de escritor de los márgenes. *BePé* dialogó con el escritor acerca de estos recuerdos y de su última novela, *Ultra Tumba*, recientemente publicada

.

Por RODRIGO DELGADO | Fotografías: SILVANA LANCHEZ

Las novelas de Leonardo Oyola (Isidro Casanova, 1973) transcurren en universos de asesinos y villanos, donde las peleas, las venganzas, las disputas de territorio y la locura extrema son moneda corriente. Pero sostienen su verosímil en lo profundamente humano que hay detrás de esos personajes: sueños, lazos de amor y amistad, anhelos de justicia y de redención y, sobre todo, marcas fuertes del territorio que habitan, del lugar del que provienen y de las reglas de juego que implican esas geografías. Esas historias se construyen a partir de pequeños momentos que viven los personajes y que parecen provenir de los recuerdos de las aventuras personales del autor, entre canciones ochentosas con títulos traducidos al castellano, botas tejanas compradas en Paraguay para lucirlas en los boliches del oeste, o las últimas anécdotas con un abuelo tucumano jodido como pocos. De ese mundo, que se puede conocer en los relatos reunidos en *Nunca corrí, siempre cobré* (Evaristo Editorial, 2017), o en la exitosa *Kryptonita* y también de su última novela, *Ultra Tumba*, dialogó el autor con *BePé* en esta entrevista.

En el prólogo de *Nunca corrí, siempre cobré* hablás de las primeras canciones, películas y lecturas que recordás. ¿Qué lugar ocupa hoy todo eso? ¿Volvés a esas películas, a esa música?

Me doy cuenta que sí. Hoy en día la verdad que tenemos todo muy a mano. Es muy diferente a treinta años atrás que, qué sé yo, querías ver *Duro de Matar* en VHS y hasta que encontrabas la película en el videoclub tenías que esperar un tiempo. Más o menos por 2014 —cuando empezaron a andar bien las cosas económicamente— compramos la tele como tienen todos ahora y un alumno me enseñó a bajar películas. Todos los domingos tenía mi ceremonia: volvía a ver alguna de los 80. Con Nicanor Loreti, el director de *Kryptonita*, revemos muchas cosas. Por ejemplo, que *McQuade, Lobo Solitario*, de Chuck Norris, es un homenaje al spaghetti western veinte años después del spaghetti western. Vuelvo mucho a eso. Parece que no, pero es inevitable. No sé si te agarra ese viejazo o qué, porque yo viví con mis viejos y con mis tíos eso de "música era la de antes", "películas eran las de antes". Pero lo veo a mi hijo, lo enganchado que está con lo de los ochenta. Su única muletilla es "¡Uy dios, qué defectos especiales!", porque algunos quedaron defectos especiales más que efectos. Pero lo veo que está enganchado con los personajes, con la música. Es una década particular para mí.

Cuando lo viaías en ese entonces, ¿ya sentías, por ejemplo, esa conciencia de que "Bon Jovi está prolijamente desprolijo", como decís en uno de tus libros o es una relectura posterior?

Por ahí es una palabra que ahora no está tan bien decirla, pero el tema chamuyo siempre me pareció que estaba bueno. Había como un juego: yo estoy simulando esto, vos te prendés. Incluso, reunión de amigos, uno cuenta una anécdota. Sabés que la está exagerando un peldaño, dos peldaños, o la escalera completa. Pero se lo celebrás porque te está haciendo reír, porque está contando una historia. Entonces, los Bon Jovi, los veías así, con esos pelos, haciéndose los heavys. Y lo veías a Jon Bon Jovi, que medía uno sesenta por el jopo, y pensabas: dale, lo banco al petiso que se quiere hacer el loco. Pero me gusta eso, sí. Creo que estaba ese juego.

En otra ocasión citaste a Pablo Ramos, porque dice que algunos escritores tienen mucha imaginación y otros vuelcan su prontuario. ¿En *Nunca corrí…* estamos conociendo tu prontuario? ¿Hay, como decías, peldaños que se agregan a las anécdotas?

Sí, es mi prontuario. Por ejemplo, "Casi sábado a la noche" son tres anécdotas con mi abuelo que las concentro en una misma madrugada. Son tres anécdotas que pasaron en momentos muy diferentes de la vida y de la relación con él. Pero me parecía que estaban buenas ahí, juntas, no sólo porque no sabía si iba a volver a escribir o no de mi abuelo —de hecho, no volví a escribir sobre él— pero aparecían esas tres cosas y las quería contar. Las fui cambiando un poco. En un momento pensé cómo me hubiera gustado que el abuelo viera las cosas que me fueron pasando. Me parece que le hubieran gustado. Lo extrañé, y "Casi sábado a la noche" fue una forma de decirle lo que lo quiero a mi viejo y lo que lo extraño a mi abuelo. Porque ni con mi viejo ni con mi abuelo éramos muy expresivos, te criaban así.

LOS MUNDOS DE OYOLA

Kryptonita, la novela de superhéroes del conurbano bonaerense, lo hizo conocido para el gran público, sin embargo, su recorrido en el mundo de la literatura había comenzado un tiempo antes, en el taller de Alberto Laiseca, a quien Oyola reconoce como un gran maestro.

La primera novela que escribió fue *Siete, el tigre harapiento*, finalista del Premio Clarín, luego llegaron *Santería* y *Sacrificio* para la colección Negro Absoluto dirigida por Juan Sasturain, *Hacé que la noche venga* (revelación 2008 en la Revista Ñ), *Bolonqui*, *Gólgota* (traducida al francés), *Chamamé* (Premio Dashiell Hammett; también traducida al francés) y *Kryptonita*, elegido el mejor libro de 2011 en una votación organizada por la librería Eterna Cadencia. Fue llevada al cine en 2015 por Nicanor Loreti, fue vista por más de 120.000 espectadores y derivó en la serie televisiva *Nafta Súper* y en una historieta. También escribió los libros de relatos *Sultanes del ritmo* y *Nunca corrí, siempre cobré*. Acaba de publicar la novela de zombies *Ultra Tumba*.

***Kryptonita* tuvo película, serie, historieta. ¿Te quedaste con ganas de que pase eso mismo con alguna otra novela?**

No, lo que aprendí en esto es a ser agradecido con las cosas que van pasando. A mí por la primera novela que me vinieron a buscar para hacerla cine fue *Gólgota* y no prosperó. Cuando vinieron a buscarme fue pensar "me compro el monoambiente", cosas así. Y después avivarte de que no, que es otro tema, y la verdad que cuando se caían la mayoría de las que iban señando después de la primera cuota, la verdad me empezó a agarrar una cosa de querer que se hiciera alguna. Después, cuando vi todo lo que hizo Nicanor, ya cuando pagó la segunda cuota estuve re contento porque pensaba "por ahí no se cae". Son tiempos largos. Es importante que no pierdan esa fuerza, ese entusiasmo, la cosa lúdica que también tiene que existir para hacerlo, para jugar. Se armó algo muy bueno con él, me siento hiper cuidado y siento que no estoy afuera. A mí me da mucha tristeza ver colegas que están enojados con gente que hizo sus adaptaciones cinematográficas y los hicieron a



un lado, porque mi experiencia con él fue hermosísima. Lo que aprendí es: tengo ya varios libros publicados, si va a haber algún próximo que sea película, que venga alguien con la pasión y el respeto que tuvo Nicanor.

¿De *Ultra Tumba* qué podés contar?

Es una novela que me costó mucho, porque en el medio pasaron todas las cosas lindas de *Kryptonita*, tanto con la película como con la serie. Y era volver a ese universo cuando *Ultra Tumba* es mucho más amargo, por lo que estoy contando y el escenario donde transcurre: es una separación entre dos amantes en una unidad penitenciaria. Costó bastante hasta que me pude volver a sentar, meterme de vuelta en esa oscuridad. También es una historia que nace porque, a partir de muchos libros míos, voy a unidades penitenciarias a talleres literarios donde dan cuentos y, en el intercambio, escuchás historias que también le dan vida a esos personajes de ficción.

En esas interacciones con personas que en tus novelas pueden leer sus territorios o sus recorridos, ¿qué tipos de intercambios nacen?

Lo lindo es que veo que todos tenemos historias, que a todos nos pasan cosas, y que es lindo si después lo podés narrar y cómo lo contás. La persona que está privada de su libertad primero escribe para canalizar mucha frustración, mucho dolor que tiene adentro, y después se va animando a escribir ficción, por ahí a coquetear con algo más humorístico y, ahí, con volver a sonreír. Eso, me parece, es lo más lindo que pasa en esos espacios. Estar en eso me gusta. No ser lo principal, sino ser parte de lo que está ocurriendo ahí.

Y qué lecturas o películas estuviste viendo para llegar a este cruce de historia de amor y caos zombie? ¿O es algo que siempre te interesó?

Fue todo un proceso largo, similar al de *Kryptonita*, nada más que *Kryptonita* fue más virgen, no tenía leída tanta historieta. Hoy, por ejemplo, soy un lector de historieta, me puse hasta estudioso con eso. Pero vi un montón de películas de zombies. Lo básico de los zombies, que me parece interesante, es que al zombie no lo podés culpar por nada. El zombie ya está deshumanizado, ya es otra cosa. De La noche de los muertos vivos en adelante, lo más importante es marcar el egoísmo, la mala leche, las cosas necesarias a las que tiene que apelar uno para sobrevivir. Y que, aún estando en grupo, sacás tu lado oscuro, tu cosa taimada. Fue rever mucho eso, leer lo que me iban recomendando.
Acá, hasta que no apareció la novela *Los muertos del Riachuelo*, de Hernán Domínguez Nimo, sacando la literatura de Esteban Castromán, sacando una novela Leandro Ávalos Blacha, que se llama *Berazachussetts* —que es una novela de una sola zombie— me parece que no se había laburado bastante sobre eso. Incluso, lo que yo hago en *Ultra Tumba*, lo de los zombies, queda en un momento en segundo plano. Podría haber sido solamente el motín y funcionaba, pero cada vez tolero menos escribir de forma cien por ciento realista estos temas. Necesito que entre la fantasía. Pero te vas a dar cuenta que la zombie es lo de menos al lado de todo lo que pasa en una unidad penitenciara. Por la burocracia, por otras cosas, no por la gente que está adentro.

¿Qué libros te impactaron últimamente?

En este momento estoy como loco con un libro que se llama *Tarzan Boy*, de Peter Punk. Peter Punk viene más que nada del ambiente rockero, trash. No lo conozco, pero ahora estuve buscando cosas de él. Llegué porque el título era de una canción que se bailaba en los 80 en el boliche. Él en el libro cuenta tres historias en paralelo: la historia de cómo se convierte en *hit* la canción de Baltimora, que a la vez le estaba haciendo un homenaje a una película de culto de los 70, una película porno-gay, en la que, en lugar de estar Tarzán y Jane, están Tarzán y Jesse. Que incluso John Derek hace su versión de *Tarzán* erótica, apta para todo público y con un estudio grande, con su mujer Bo Derek, que era la chica diez del momento, inspirado en esa película. Todo esto lo sé por ese libro. Él también cuenta la historia de dos soldados en Malvinas que están por morir de frío. Se están queriendo abrazar o no, y la típica joda entre tipos. Hay uno que no sabe si el otro era gay, pero el otro le termina contando la historia de la película, de *Tarzan Boy*, que la había visto en el cine porno de su pueblo. El otro no le creía, pensaba que lo estaba chamuyando. No sobrevive el que contaba la historia. El otro sí y, en los noventa, cuando vuelve el festival de cine a Mar del Plata, Fernando Martín Peña recupera la película, encuentra la película porno, y la exhibe en una de las sesiones de trasnoche. Este tipo viaja a Mar del Plata a ver la película, en memoria de su compañero. Es un libro conmovedor. Toda la parte de la historia de los soldados, debe ser ficción o debe ser algo que le contaron, pero cómo lo narra él y, a la vez cómo narra la parte cinematográfica y la parte del *hit*. Qué loco, ¿no?, eso que le llamaban el ítalo *dance* o el ítalo disco, canciones que hacían italianos pero que ponían otros tipos de nombres, diseñadas para que sean *hits* en el verano de Ibiza, pero nosotros acá en el conurbano la bailábamos. ¡Dije conurbano, mirá! Muy loco, ese libro me encantó.
El otro que me partió la cabeza ahora, de Ariel Bermani, *Messina*, algo completamente diferente: alguien que de grande se da cuenta que a su entrenador del club, cuando iba a los diez, once años a jugar a la pelota, se lo chuparon, es un desaparecido. Pero en el momento a él lo que le dijeron fue que el Flaco Messina se fue del club. No volvió más y nadie le dio pelota, pero con el paso de los años se da cuenta de que lo chuparon. Y es la construcción de eso, de dónde militaba, de dónde estaba. Me encantó. Esos son los dos últimos libros que me partieron el bocho.

¿Cuál es tu relación con las bibliotecas populares? ¿Concurrís habitualmente?

Sí, eso sigo haciendo bastante y en la medida

de mis posibilidades por cuestión de tiempo. Ahora no puedo ir a todas las escuelas que yo quisiera. Voy, y con la mayoría es eso, te cargas la SUBE y vas, no hay tutía. La CONABIP sigue haciendo movidas. A mí, cuando me llaman para hacer alguna cosa, lo hago porque en la época que se movía todo siempre me trataron bien y a todos por igual. La CONABIP hacía un trabajo con el interior que era muy importante. Es lindo que estén tus libros ahí, que los lean, que les guste. A mí me encanta encontrarme con el lector, me encanta que me lleven a varios lados, pero me gusta más ese público. Esos lectores que se divirtieron, que no están buscando otra cosa, otro tipo de análisis. Respeto mucho al que hace análisis, catálogos, pero a mí me gusta la señora que me dice "me divertí mucho, pero qué mal hablado que es usted", eso me encanta.

MUERTOS, VIVOS Y REJAS ADENTRO

Los recomendados de Oyola

1. *Drugstore Cowboy*, de James Fogle
"Fue el único libro que publicó este autor. Tenía más de una veintena de manuscritos que quedaron inéditos porque cumpliendo condena lo único que hacía era leer y escribir. Es una novela que tiene mucha ferocidad, pero un montón de humanidad. La llevó al cine Gus Van Sant, pero ni siquiera ese espaldarazo logró que se lo siguiera publicando o que abandonara la vida delictiva. De hecho, falleció cumpliendo condena", contó Oyola.

2. *Huida del corredor de la muerte*, de Edward Bunker
"De haber sido la persona más joven en ingresar a la cárcel de San Quintin y uno de los más buscados por el FBI, llegó a consagrarse como uno de los autores de novela negra contemporánea más respetados entre sus colegas. Fue amigo de James Ellroy; Dustin Hoffman le compró los derechos de su primer libro que fue llevado a la pantalla grande. Estuvo nominado al Oscar por el guión de una película, Escape en tren. También participó como actor en *Perros de la calle*, de Quentin Tarantino. Tarantino era fan de Bunker. También logró que un hermano que conoció cumpliendo condena se convirtiera en actor, Danny Trejo, el de *Machete*", dijo el escritor.

3. *79, el ladrón que escribe poesía*, *48, el muerto que escribe cuentos* y *118: cien veces sangre*, de Waikiki (Tren en movimiento)
"Waiki da unas charlas muy bienvenidas sobre lo que es hacer ficción. Él dice 'todo lo malo no lo hagas, escribilo. Dejalo ahí, en el papel y si te ponés colorado cuando lo contás por algo será", contó Oyola.

4. *Un partido sin papá*, de Claudia Cesaroni
"Cuenta desde el punto de vista del hijo de una persona que va a tener que cumplir condena, que va a quedar privado de su libertad. Cuenta no solo como el chico extraña a su papá, también cuenta, sin pegar golpes bajos, lo que para la mayoría es desconocido, la burocracia para visitar a un familiar que está preso", dijo el escritor. "También quiero destacar a la editorial Tren en movimiento que publica a varios compañeros que estuvieron en la cárcel", agregó.

5. *Entre mandarinas y tumbas*, de los poetas de la Unidad Penal 6 de Rosario, Santa Fé (Editorial Lucas Collosa)
El libro recoge poemas de internos del penal. Sus voces fueron recopiladas por la poeta y dramaturga Ariana Daniele, que coordinaba un taller literario dentro de la unidad penitenciaria.

6. *El sol dentro de esta oscuridad*, de internas de la Unidad N°33 de Los Hornos
"Es narrativa de mujeres privadas de su libertad. También trae los procesos creativos. Uno puede leerlo como a *Mientras escribo* de Stephen King o *Conversaciones con Mario Levrero* de Pablo Silva", explicó el escritor.

7. *Obligado tic tac*, *Tu nombre escrito en tinta china*, *Bancame y punto*, de Liliana Cabrera
"Es una gran poeta. Le tocó estar cumpliendo condena en el penal de Ezeiza. Creó una de las primeras editoriales cartoneras y está al frente de una organización que se llama Yo no fui", dijo Oyola.

8. *Muertas vivas, poemas desde el penal nº 5* (Editorial de la Municipalidad de Rosario)
Reúne poemas de Mirtha Rusñisky, Patricia Funes, María Eugenia Bruno, Claudia Paiva, Lucía Alcaraz y Rosana Esquivel escritos durante 2016 en el taller de escritura organizado por la ONG "Mujeres tras las rejas" en el Instituto de recuperación de Mujeres Unidad N° 5 de Rosario. "Me gusta tanto este libro que para Ultra/Tumba elegí un epígrafe de este libro", contó el escritor.

9. *No creas en las películas* y *Héroes de bondi*, de Gabriel Juárez
"Es un policía, hay que dejar los prejuicios de lado. Los textos no es que están muy bien, son conmovedores", explicó Oyola.

10. *La ganzúa*, de las internas de la unidad carcelaria de El Borbollón
"Es una genialidad, un fanzine que hacen las chicas de el CENS 3-516 que funciona en la cárcel de Mujeres de El Borbollón", contó el escritor.

11. *El personaje de mi barrio y otros cuentos*, de Martín Bustamante
"Es un colega enorme que como Lili Cabrera está excediendo el rótulo que muchas veces necesita el ámbito de la escritura, de escritor tumbero", destacó Oyola.

12. *Monstruos perfectos* y *Pampa del infierno*, de Miguel Ángel Molfino
Monstruos perfectos es un impactante policial negro que, según palabras del autor, describe la educación criminal de un adolescente. *Pampa del infierno* es un western que transcurre en la selva chaqueña.

13. *El guacho Martín Fierro*, de Oscar Fariña
Una potente resignificación tumbera del clásico poema gauchesco. El escritor, Oscar Fariña (1980), respetó la métrica de la primera parte del libro de José Hernández y lo adaptó a través del uso de un lenguaje turro y marginal.

14. *Poesía*, de Mariela Gouric
Mariela Gouiric nació en Bahía Blanca, en 1985. Publicó *Tramontina*, en 2012; y *Botafogo*, *Decime qué se siente. Se siente hermoso* y *Pensaba que no había un paisaje pero*, todos en 2014.

15. *Sin pelaje, sin sombra. Poesía reunida*, de Susana Villalba
"No es el lenguaje lo que habla sino su descarrilamiento. ¿O su nacimiento? No soy yo en mi forma cotidiana de estar en el mundo la que escribe, esa personalidad (personaje) que protege ante el mundo. Pero sí es Mi voz, la que se fue gestando en el estado alerta ante todo lo que el afuera trae u oculta. Es mi silencio abierto a escuchar el lenguaje antes de su big bang y mucho antes de su gramática. Pero también dispuesta a ser su big bang para proponer otras maneras de decir el mundo", escribe Susana Villalba en la contratapa del libro.

16. *Ahora o nunca*, de Ricardo Zelarrayan
En *Ahora o nunca* se reúnen los volúmenes *La obsesión del espacio* y *Roña criolla*, más poemas inéditos y los breves cuentos infantiles de *Traveseando*.

17. *Poesía reunida*, de Arnaldo Calveyra
Este volumen reúne la obra del poeta argentino.

18. Poesía de Jorge Leónidas Escudero
Escudero, sanjuanino, publicó su primer libro, *La raíz de la roca*, a los cincuenta años. Su obra integra varias antologías nacionales y extranjeras. Otros de sus libros son *Le dije y me dijo* (1978), *Piedra sensible* (1984), *Basamento cristalino* (1989), *Umbral de salida* (1990), *Elucidario* (1992), *Cantos del acechante* (1995), *Viaje a ir* (1996), *Caballazo a la sombra* (1998) y *Senderear* (2001), entre muchos otros.

19. *La búsqueda de la visión*, de David Mack.
Los comics contenidos en este *Marvel Saga Daredevil: La Busqueda de Visión* no tienen superhéroes convencionales. No hay peleas para salvar al mundo, supervillanos o aliníge-nas amenzantes, sino que explora cuestiones sociales.


acamica.com
acamica.com
acamica.com
acamica.com
acamica.com

ENTREVISTA A FERRÉZ

Escribir desde los márgenes

"Escribo siempre para dejar un mensaje", dice Ferréz. En esta nota te contamos quién es este escritor brasileño referente del Movimiento de Literatura Marginal.

Por PAOLA MOLINA | Fotografías: SILVANA LANCHEZ

Ferréz se levanta la manga de la campera y muestra con orgullo el antebrazo. "¿Ves?", dice sonriendo. Es un niño leyendo una revista de superhéroes, uno de los tantos tatuajes que lleva en el cuerpo y que son, a la vez, declaraciones políticas: la tapa de su primer libro, la cara de su amigo muerto, una poesía de Arnaldo Antunes. Cada dibujo cuenta algo de él y de sus convicciones; relata la pobreza, la vida en los barrios marginales, el arte como forma de vida y de salvación.

Reginaldo Ferreira da Silva nació en 1975 en la periferia de San Pablo, Brasil. Más específicamente en la favela de Valho Velo. A los tres años se mudó con su madre a Capão Redondo, otra enorme favela paulista estigmatizada por encabezar los índices de violencia y tráfico de drogas de la ciudad. En ese barrio creció y ahí vive actualmente.
Ahí también empezó a hacer *hip hop*, a escribir poesía y relatos, y se transformó en Ferréz, uno de los principales referentes del autodenominado Movimiento de Literatura Marginal que hace dos décadas comenzó a desarrollarse en la periferia de San Pablo y reivindica la producción cultural de esos barrios. "El movimiento le dio voz a los que no la tenían —cuenta Ferréz—. Los periodistas hablaban despectivamente de la literatura de los márgenes. Entonces, decidimos llamarlo Movimiento de Literatura Marginal y lo transformamos en algo bueno".

El movimiento comenzó con la revista Caros Amigos/Literatura Marginal, una antología —ideada y organizada por Ferréz— que visibilizó una escena literaria dispersa y desconocida hasta entonces, a la vez que legitimó a esas





voces marginales. Al año siguiente, también como parte del movimiento, se inauguró un espacio poético llamado "sarau" que funcionó en bares de la periferia paulista. Allí, los vecinos comenzaron a juntarse para leer frente a un micrófono textos propios o ajenos. "Muchos bares —espacios donde suelen ocurrir los actos que luego se vuelven estadísticas (los asesinatos y el alcoholismo)—, funcionan desde entonces también como centros culturales (...) Estos espacios se volvieron importantes centros de difusión (principalmente por la organización de antologías y la venta de libros autorales) y de formación de lectores y de escritores", explica la investigadora Lucía Tennina en su libro *Saraus*.

"Hoy cuando vamos a los barrios, ellos ya conocen y se identifican con la literatura marginal, conocen nuestro movimiento —cuenta Ferréz— A un show de poesía y hip hop vienen diez mil personas. Cuando entro con la poesía ellos se quedan ahí, en silencio, prestan atención a todo. Esperan ese momento. Es un trabajo de veinte años del que vemos los frutos hoy. Por ejemplo, mucha gente empezó a leer con *Capão pecado* [una de sus novelas] y hoy hay nuevas generaciones de escritores marginales".

NARRAR PARA VISIBILIZAR

"Mi gente aparece en la televisión solo como presos, ladrones o empleadas domésticas. Y la televisión nos obliga a admirar a otros que no son como nosotros. Yo quiero que los personajes de mi libro tengan ese odio, que es pro-





ducto del dolor por obligarnos a ser lo que no somos, por obligarnos a sentir vergüenza por el lugar donde vivimos. El odio también puede ser dignidad", dijo el escritor en la presentación argentina de su novela *Manual práctico del odio* que publicó Corregidor y a la que le siguieron, en el país, la novela *Dios se fue almorzar*, la colección de cuentos *Nadie es inocente en San Pablo* y el libro infantil *Amanecer Esmeralda*.

Justamente, los libros de Ferréz narran la violencia de la periferia, pero a la vez permiten visibilizar a una población históricamente marginada y estigmatizada por la ciudad, por el arte y por los medios de comunicación. También a ellos, a los suyos, les habla. "Escribo siempre. Cuando no tengo nada para hacer y cuando tengo mucho para hacer, pero siempre con un tema, con la misión de pasarle algo al público —define el escritor— No escribo en el vacío o porque creo que una frase es bonita. Escribo siempre para dejar un mensaje, incluso mensajes para que se desapeguen de otros mensajes".

AMANECER ESMERALDA

"Hago libros para que nuestros hijos los lean en el futuro. Fue así que escribí *Amanecer Esmeralda*, imaginando un camino de esperanza y de victoria para los niños que conviven en los márgenes de la gran ciudad, para los niños de la periferia", cuenta Ferréz en el prólogo. El libro infantil narra la historia de Mañana, una nena que vive en un barrio pobre, en las afueras de una gran ciudad lati-

ENTREVISTA A LAURA ÁVILA

La historia y la literatura cuentan nuestros pequeños triunfos y nuestras grandes penas

La reconocida escritora de libros de ficción histórica para niños y jóvenes cuenta cómo aborda la escritura de sus libros y se revela como una lectora fervorosa de fuentes documentales, investigaciones históricas y libros viejos. Los hechos que marcaron el nacimiento de la Argentina como nación son el puntapié inicial para muchas de sus obras que, al mismo tiempo, abordan temas muy actuales como maltrato hacia niños y niñas, por ejemplo. "Como a los libros los escribo desde hoy, creo que hay algo de refugiarme en el pasado que tiene que ver con tomar distancia del presente, para narrar cosas que de otro modo no podría, por tenerlas tan cercanas", cuenta.



La ficción histórica es el género que atraviesa las novelas de Laura Ávila, reconocida guionista y escritora de literatura infantil y yuvenil. Los hechos que marcaron el nacimiento de la Argentina como nación son el puntapié inicial para muchas de sus obras, entre las que se cuentan *El pan de los patricios*, *Historia de tres banderas*, *El fantasma del aljibe*, *Los espantados del Tucumán*, *Los músicos del 8*, *Libertadores*, *El sello de piedra,* entre otras. Su formación como guionista le permite escribir libros "en movimiento", entretenidos, evocadores. "Cuando escribís un guion construís imágenes con tu escritura. Las evocás para que el director o la directora pueda filmarlas después. Por eso lo que tienen mis libros es esa impronta de convocar imágenes, de parecerse a una película", cuenta Ávila.

¿Por qué elegís escribir ficción histórica dentro de la literatura infantil y juvenil?

La historia argentina me fascina desde que era chica. A la hora de empezar a escribir literatura esa fascinación apareció sin que la llamara. Y la leen muchos chicos y chicas por el circuito escolar que recorren.

Hasta el siglo XIX, la historia no existía como ciencia, no tenía un método, pero si había crónicas de la época. ¿Se puede pensar que de esas crónicas o relatos nació la literatura histórica?

Yo creo que la historia también puede ser literatura. Siempre se cuenta como un relato, es una construcción relatada que a veces ilumina y a veces oculta ciertos episodios de nuestra vida en sociedad. La historia puede darnos una identidad pero también negarnos otras. Habla de nosotros, tiene nuestra impronta, cuenta nuestros pequeños triunfos y nuestras grandes penas. La literatura también tiene esas cualidades cuando está bien escrita.





En tus novelas el contexto está anclado en el pasado, pero los temas que se tratan son muy actuales, como el de niños expuestos a la discriminación o al maltrato. ¿Esto tiene que ver con una búsqueda tuya para narrar estas realidades?
En siglos pasados no se pensaba en la infancia como se piensa ahora. Pero como yo los libros los escribo desde hoy, creo que hay algo de refugiarme en el pasado que tiene que ver con tomar distancia del presente, para narrar cosas que de otro modo no podría, por tenerlas tan cercanas.

Parte de mi juventud la pasé dando clases en instituciones para niñas, niños y adolescentes sin recursos económicos. Las cosas que vi en esos lugares, las experiencias compartidas con esos niños, los puntos en común con mi propia infancia, me dan la fuerza y los temas para escribir. Pero lo que nunca olvido es que mis libros son para niños. Y que tienen que tener una cuota grande de aventura, de alegría, de ganas de que las proezas sean posibles de alcanzar. Los míos no son libros quietos. Son acerca de gente que está creciendo, descubriendo el país que los rodea, conociendo a otras personas, tratando de encontrarse a sí mismos.

¿Investigás mucho para escribir?
Leo, tanto fuentes documentales como investigaciones históricas. Me encantan, además, los libros viejos. Hay algo en las palabras que usaban los primeros relatores de la historia que me hace entrar en un trance gustoso de donde saldrá después el tono de la novela. En cierta forma, mi desafío es que quede algo nuevo y distinto de toda esa lectura. A veces la trama surge de un pedido específico de alguna editorial, como fue el caso de *Historia de tres banderas*, por ejemplo. A veces surgen de simples ganas de contar algo, como en *La sociedad secreta de las hermanas Matanza* o *Los músicos*



del 8. Esos libros tienen algo de mi familia, de la búsqueda de mi ancestralidad. Siempre se me viene una imagen a la cabeza y a partir de ahí busco de dónde salió. Busco en los libros viejos, en los documentos y en mi corazón también, para poder seguir la pista de la escritura.

¿Qué tipo de historias crees que son más atractivas para los chicos y las chicas?
Las historias que tengan algo para decir. Las que te hagan sentir identificada con lo que estás leyendo. Las que no aburran. Las que emocionen.

¿Qué otros libros y/o autores recomendás para leer con las chicas y chicos que permitan conocer hechos históricos?
Recomiendo *Juana, la intrépida capitana* de Adela Basch y *Fuegos del Norte* de Nicolás Schuff. La de Adela es una obra de teatro que repasa la vida de Juana Azurduy, abordándola desde la aventura, el humor y la resolución de una mujer para enfrentarse a los parámetros culturales de su época. La de Schuff es una biografía de Güemes contada con mucha ternura.

¿Cuáles fueron los autores que te guiaron en tu formación?
Voy a hablar solo de la gente que me acompañó en mi infancia y adolescencia. Mi primer autor amado fue Mark Twain. Después, Louise May Alcott, Jean Webster, Alma Maritano, Philippe Ebly, Graham Greene, Chesterton, Vasconcelos, Robin Wood, Paul Groussac, José Martí, Truman Capote, las hermanas Brontë. Una verdadera mezcolanza que recuerdo con placer y nostalgia. Leía muchísimo de niña, mucho más que ahora.

¿Tenés o tuviste alguna relación con alguna biblioteca popular?
De adolescente me iba en bicicleta a la biblioteca de Adrogué. Ahí leí mucha historia argentina, los tomos de Mariano Moreno de Levene, libros de Osvaldo Soriano, biografías, obras de teatro. Tenían una colección muy cuidada de libros viejos, me encantaba su sala de lectura con mesas de madera impecables, tan antigua y silenciosa. Iba a leer, pero también a tomar apuntes y a escribir. Mi casa siempre fue ruidosa pero ahí encontraba tranquilidad para pensar y soltar un poco la pluma. Las bibliotecarias tenían siempre un buen libro para mí. Había sol, concentración y lectura. De grande, antes de la pandemia, iba mucho a la Biblioteca del Congreso. Extraño las bibliotecas.



ENTREVISTA A LA POETA E INVESTIGADORA SILVIA MELLADO

Cantos a la vera del río

Conversamos con la poeta e investigadora Silvia Mellado sobre su último libro de poemas que tiene como escenario al río Limay y también sobre el rol de las voces poéticas mapuches en la actualidad.

Por: PAOLA MOLINA

Silvia Mellado es poeta, docente e investigadora del CONICET. Como investigadora explora la literatura que se escribe en la Patagonia argentina y en el sur chileno, y la lengua y la poesía mapuches. "La poesía es una zona de desboque", define sobre su trabajo como poeta.

Es autora de los poemarios *Celuloide*, *Acetato*, *Moneda nacional*, *Pantano seco* y *La ficción de la poesía*. Entre sus muchas publicaciones sobre literatura se encuentra *La morada incómoda. Estudios sobre poesía mapuche: Elicura Chihuailaf y Liliana Ancalao*; los capítulos "Redes de escritores del siglo XX en Patagonia: Centro de escritores patagónicos", "Las voces del sur: el espejo de las lenguas", y los artículos "Lenguas kuñifal: pasajes entre el mapuchezungun y el castellano en Elicura Chihuailaf, Liliana Ancalao y Adriana Paredes Pinda"; "Notas sobre Coirón y Bordes, lindes y transacciones en la poesía del sur: aproximaciones a Los fronterantes de Ariel Williams".

Su último trabajo como poeta es *Cantos limayos* que incluye 43 poemas breves con el río Limay como inspiración. El libro obtuvo el Premio de Poesía Storni 2021, otorgado por el Centro Cultural Kirchner. El jurado –compuesto por los poetas Graciela Cros, Osvaldo Bossi y Estela Figueroa– remarcó la poética de Mellado: "la precisión de la lengua que, entregada a las distintas formas del paisaje, nos ofrece la visión de otro mundo, que es éste. Por momentos, se acerca a la poesía oriental, tal es el distanciamiento y la precisión de las imágenes, donde el yo se confunde con el paisaje".

Contaste que "limayo" es un juego, una conjunción de palabras entre Limay, el nombre del río, y Pelayo, el nombre de tu papá ¿Cuál es el punto de encuentro entre estos dos nombres?

Se relaciona con el contexto de escritura del poemario. Escribí buena parte de los poemas entre 2019 y 2020, justamente años en los que transité el duelo por la muerte de mi papá. Se sumó al duelo, la pandemia. En los primeros meses de restricciones y medidas que tomamos para cuidarnos, comencé a caminar más cerca de mi casa, vivo cerca del río Limay. Aproveché las salidas recreativas y las convertí en esa pau-

sa necesaria, la suspensión de la rutina de los trabajos, incluido el doméstico que, además, se superpusieron más que nunca. Creo que de algún modo esas caminatas comenzaron a transparentarse en la escritura: algo de la contemplación del lugar, la introspección en relación con el agua, los árboles, los pájaros. Por eso, cuando pensé un título para el libro inventé una palabra, limayo, que aglutina el nombre de mi padre y el nombre del río.

¿Qué características tiene *Cantos limayos*?
Son poemas breves, a diferencia de lo que venía escribiendo. A veces me lo explico como un trabajo de poda, lo anecdótico quedaba fuera, busqué otro tipo de precisión, también quería apostar por la belleza, la reconciliación, afirmarme, por más que suene contradictorio, en el ciclo de las plantas, del aire, el agua. Y lo que terminó de sellar esa búsqueda fue un pedido específico de mi amigo poeta Gerardo Burton hacia fines de 2020. Para uno de sus afiches que hace desde La cebolla de vidrio, Gerardo me pidió si podía escribir algo en diálogo con un hexagrama del *I Ching*, lo cual me llevó a charlar con él y a leer, consultar sobre "poesía china".

Recibiste el Premio Storni de poesía por este trabajo ¿Qué significa para vos este reconocimiento?
Significa, en primer lugar, un impulso muy importante, que agradezco mucho. El concurso adquirió una dimensión inusitada por la participación de más de 2.000 obras de poetas de diversas edades y de diversos puntos del país, además el jurado fue conformado por poetas de inmensa trayectoria. Hubo también un "premio del premio" que fue la repercusión que tuvo en el ámbito regional. Disfruté mucho la alegría



con la cual se recibió la noticia.

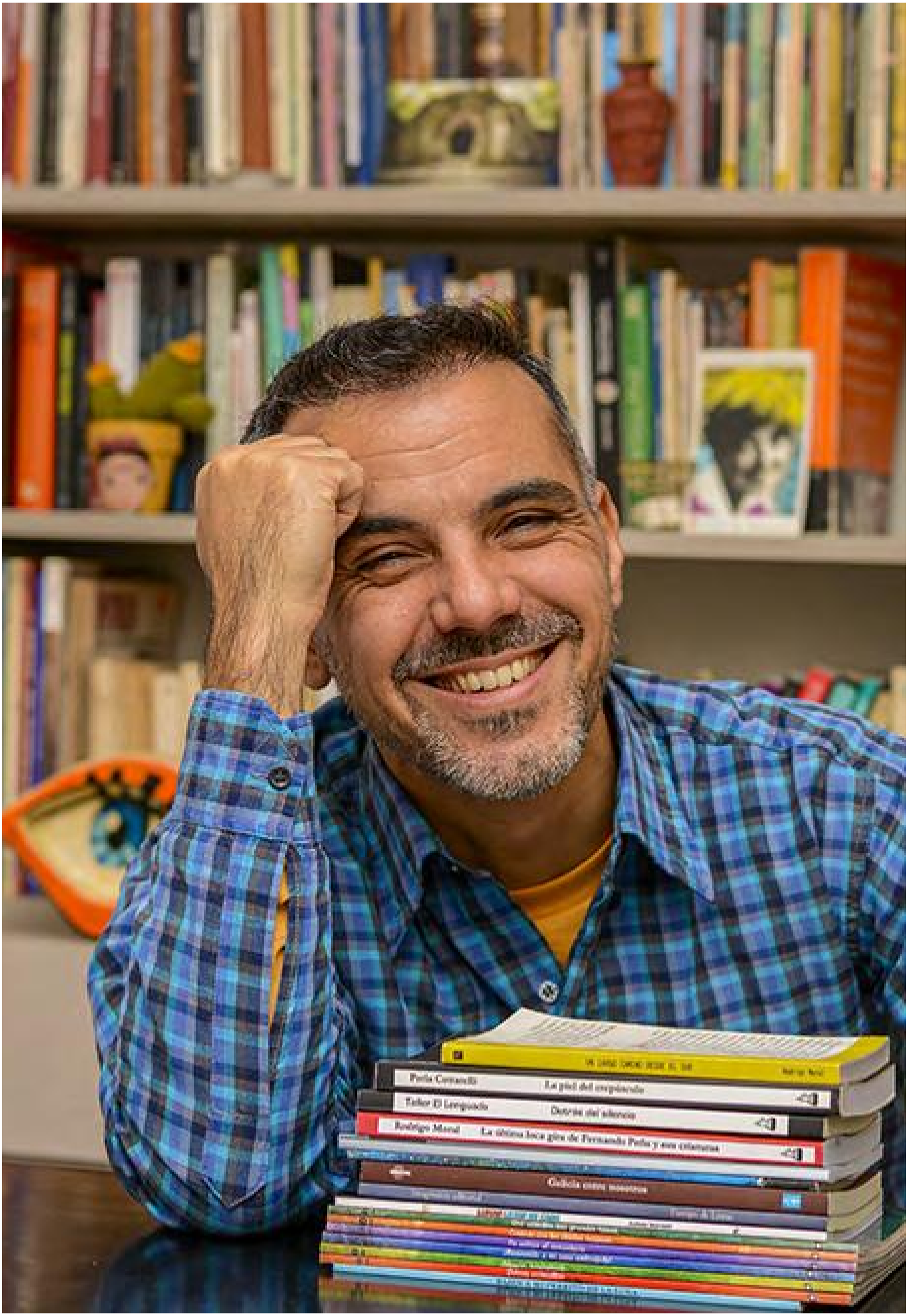
Participás de espectáculos o performances colectivas multidisciplinarias ¿cómo son esas experiencias? ¿qué te aportan? ¿influyen en tu poesía?
La posibilidad de generar y participar en es-

pectáculos de poesía y otras artes, lecturas o intervenciones colectivas me permitió experimentar de otro modo, por ejemplo, la puesta en voz de los poemas. También, las charlas y los intercambios con poetas, y artistas en general, son momentos importantes para mí porque me permiten compartir búsquedas. Están siempre las sugerencias de lecturas; compartir experiencias que llevan a una mayor reflexión sobre la creación propia. Hay potencia en lo colectivo, sobre todo en las conversaciones y en la escucha/lectura de los que escribimos, que a la larga transforma lo que hacemos.

¿Hay una interrelación entre tu trabajo como investigadora del CONICET y tu trabajo como poeta?
Creo que sí hay correspondencias mutuas sobre las cuales debería reflexionar más, explorarlas. A veces, en lo temático, se dan de manera deliberada y otras de modo más inconsciente. De algún modo lo que leo y estudio también aparece en la escritura creativa y lo hace, ya sea por intereses específicos, o porque todo lo que leemos abona –como lo hace todo lo que nos atraviesa— y contornea nuestra experiencia, la manera de ver, de posicionarnos. Ahora bien, la escritura de los poemas y la de los artículos académicos es bien distinta. La primera es una zona de desboque. Sin embargo, ¿por qué y en qué se tocan? ¿hay algo de la rigurosidad, de la búsqueda de precesión que las asemeja? No sé, me dan ganas de pensarlo mucho.

En tus trabajos como investigadora has trabajado con la obra de poetas mapuches como Elicura Chihuailaf y Liliana Ancalao, dos autores centrales de la poesía mapuche ¿por qué decidiste trabajar con sus poemas?
En el año 2009 comencé a investigar para la tesis de doctorado, dirigida por Laura Pollastri, sobre poesía y narrativa breve escrita en Patagonia argentina. Entre las obras que comencé a reunir, había dos poemarios de Liliana Ancalao, poeta mapuche que reside en Comodoro Rivadavia. Fue su poesía la puerta de entrada para la poesía escrita por poetas mapuche, una producción sumamente potente, profunda, bella, heterogénea y que considero muy importante en el ámbito de la literatura latinoamericana que es mi campo, digamos, de especialidad. De algún modo, las poetas mapuche actuales dan cuenta de una poesía que nos permite ver cómo las problemáticas respecto de las lenguas maternas, que no son el castellano, las complejas decisiones identitarias, las heridas actuales que devienen directamente de los procesos de occidentalización están aún presentes en nuestros pueblos. En buena medida esta poesía supone un sitio de la memoria, que se da en las palabras, un lugar en el que se dice o se muestra y aparece aquello que otros discursos no pueden o no quieren decir. No todas las y los poetas mapuche coinciden en sus decisiones estético políticas, y eso lo hace todavía más interesante. Hay propuestas que no necesariamente 'exhiben' ninguna de esas problemáticas, por ejemplo.

¿Podés recomendarnos obras y poetas mapuches?
Les puedo mencionar nombres como los de Liliana Ancalao, Viviana Ayilef, Wenuan Escalona, Roxana Miranda Rupailaf, Cristian Aurelio Antillanca, Leonel Lienlaf, Jaime Huenún, entre muchos otras y otros poetas. Hay un sitio web, Escritores indígenas, que tiene las voces de muchos poetas que podría nombrar.


Perla Cervantes
La piel del erizo
Pedro El Lenguado
Dentro del silencio
Rodrigo Mural
La última lucagüe de Fernando Pesha y sus cimarrones
Galicia entre nosotros

ENTREVISTA A RODRIGO MORAL

Repensar a Shakespeare en clave feminista

Conversamos con el autor de *Desdémona despierta*, una novela juvenil que aborda temas muy actuales como la violencia y los roles de género, a partir de *Otelo*, la obra del genial escritor inglés.

Por REDACCIÓN BEPÉ | Fotografía: VERÓNICA SCHILIRO | Ilustraciones: MILAGROS MENDOÇA

Rodrigo Moral es escritor, editor y docente. Es autor, entre otras obras, de *La última loca gira de Fernando Peña y sus criaturas*, una *nouvelle* que cuenta una aventura de ficción sobre el polifacético artista y sus personajes y del libro álbum *Bajen a mi perrito de la luna*. Además, integró las antologías de cuentos *Vía muerta* de la editorial Pelos de Punta y *Galicia entre nosotros* de la Academia Argentina de Letras. Su última obra es *Desdémona despierta*, de editorial A-Marte, una novela juvenil que aborda temas muy actuales como la violencia y los roles de género a partir de Otelo, la obra de William Shakespeare. "Es una *nouvelle* que busca generar espacios de reflexión sobre la mujer, el liderazgo femenino, la violencia de género, sin olvidar que es una obra literaria, es decir, una propuesta estética moldeada por la palabra", cuenta Moral.

Martina Viterbo, una joven de 14 años, es la protagonista de esta novela que transcurre en la actualidad. La historia comienza con Martina leyendo *Romeo y Julieta*, el clásico de Shakespeare. "¿Esto es una historia de amor?", se pregunta indignada y decide buscar otra obra del autor recomendado por sus padres. Elige *Otelo* y su fascinación por la obra es tal que decide representarla en el acto de fin de año de su escuela, al que hasta ese día había considerado "puro show para que otro año las cosas sigan igual".

¿Qué es lo que la atrae? ¿La vida de Desdémona, la joven que en *Otelo* muere a manos de un esposo celoso o que la joven antes de morir acepte su culpa como causante de este homicidio? En parte sí, pero la indignación de Martina, envuelta en la energía plena de su adolescencia, recorre otros caminos. "Sos una mujer, no un destino", le dice a Desdémona en sueños. Ella sabe que la protagonista de *Otelo* es un personaje de ficción, pero que a la vez, esa situación de violencia es la de muchas mujeres que conoce, como su mejor amiga. Entonces, llevar a escena la obra con su amiga como protagonista, es el comienzo de una serie de acciones para cambiar algo de esa realidad.

¿Cómo surgió la idea de escribir esta novela?
La novela parte de una propuesta de la editorial A-Marte para su colección Mundo Shakespeare. La idea de la colección es traer a nuestros días la obra del genio isabelino y acercársela de una manera actual a los nuevos lectores —niños y adolescentes—, los recienvenidos. Y, por otro lado, en mi caso, la idea también fue deconstruirla. Y *Otelo* se prestaba mucho para esto. Si bien puede leerse como la pieza de los celos, es más perturbadora si desnaturalizamos esa muerte recurrente de Desdémona en manos de su marido.

Con *Desdémona despierta* quise jugar con la idea que Desdémona terminase, lectura tras lectura y representación tras representación, muerta por *Otelo*. Quise que se diera cuenta de su destino trágico, fatal, que es el de muchas mujeres. Por eso Martina, la protagonista de mi relato, rebelde, peleada con el mundo, llena de preguntas, decide hacer su propia versión de *Otelo* para el festival de su colegio y sorprender y conmocionar a todo el mundo.

¿Por qué te parece importante abordar estas temáticas en una obra pensada para un público juvenil?
Todas las temáticas son puertas. Cada una instala una charla, un debate, del lector consigo mismo y luego, quizás —y creo que es lo esperable—, del lector con otros y con la sociedad. La literatura es una forma de libertad, una propuesta lúdica pero con algún sentido reflexivo. No quiero decir que deba ser aleccionadora o moralizante. Nada más lejos. Pero bien abordados los temas deberían hacernos pensar sobre el devenir del ser humano y, por qué no, originar una toma de conciencia.

¿Qué dificultades encontraste al empezar a escribirla?
Yo mismo. Mi condición y condicionamiento de hombre. Mi DNI. La época, mi crianza, saber si realmente la propuesta era adecuada y no estaba metiendo la pata perpetuando una mirada machista. Mientras escribía me preocupaba mucho si por más que quisiese trabajar sobre la perspectiva de género, no estaba pudiendo lograr un tratamiento adecuado del tema. Me preocupaba no poder hacerme realmente de una sensibilidad sobre el tema.

"Sos una mujer, no un destino", le dice Martina a Desdémona en un sueño, una frase con un componente feminista fuerte y en la nove-



la hay varias más en la misma línea. ¿Cómo llegaste a plasmar esos conceptos en la novela? ¿Te documentaste? ¿Hablaste con mujeres de la edad de Martina?
Soy profesor de secundaria así que estoy muy en contacto con el público al que le suelo escribir. Hablo mucho con las chicas y los chicos, me gusta conocer lo que opinan, cómo piensan esta época, qué leen y por qué. Creo que hay que estar en sintonía con ellos para poder escribir para ellos sin dar un traspié. Frases como la que señalás vienen solas, pero no mágicamente. Quiero decir que vienen solas cuando sabés de lo que estás hablando, hay honestidad en ello y los personajes ya están jugando por sí solos. Entonces el discurso se puebla de coherencia, altura y solidez.

Por otro lado, la escuela me parece un gran tema para abordar, porque es preciso repensarla ya, de inmediato. Después de esta pandemia muchos colegios no debieran seguir siendo los mismos. Hay rastros medievales, arcaizantes, en muchas instituciones educativas. Los chicos no tienen idea de qué es la escuela y están ahí dentro. Nunca nadie se los explicó, y las pocas respuestas que se les dan son chapuceras y adultocéntricas. El colegio es el vínculo entre las generaciones, es el pase del tesoro de la sabiduría de la vieja generación a la recienvenida. Gracias a los colegios, unos les dejan en guarda a los otros sus avances, sus logros, y así podemos seguir creciendo en ciencia, tecnología, solidaridad, ciudadanía, etc, supongamos, siempre, hacia futuros utópicos.

Desde tu perspectiva como editor y escritor, ¿cómo ves a la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en Argentina hoy?
De un tiempo a esta parte, la LIJ ha hecho un gran camino y ya no depende del discurso aleccionador y paternalista, de los adultos hablando del deber ser, con lenguaje aniñado —en el sentido de forzado a un discurso torpe e ingenuo—, sino que se permite ser más lúdica, arrebatada —incluso irrespetuosa—, tratar temas tabúes, etc. Hoy la LIJ es más osada y burlona, y suele tener un importante cariz político. Político en el sentido de jugado, aliado con la sociedad, comprometido, incluso con toques de denuncia.
Creo que la LIJ es la literatura más valiosa en ese sentido, porque si la literatura como expresión artística busca conmover, en la infancia y adolescencia puede cambiar una forma de pensar, incluso una vida. Hay miles de ejemplos a la vista. Arlt, sin duda, es uno de ellos.

¿Tenés o tuviste alguna vez vínculos con alguna biblioteca popular?
Muchos de los talleres que me tocó coordinar o círculos de escritores en los que participé tuvieron como lugares de encuentro distintas bibliotecas populares, tanto en San Martín como en Tres de Febrero. Y no solo eso, he organizado algún evento artístico y recurrí a las bibliotecas populares para llevarlo adelante. Son grandes espacios, en el sentido de importancia social, lugares en los que más allá de los libros y las lecturas y los saberes circulantes, lo que sucede es el cruce de los intereses y los actores de la cultura.



LEER Y DIBUJAR

Dibujos que cuentan mundos

Es ilustrador, dibujante e historietista. De chico dibujaba naves espaciales con rayos láser. De más grande encontró en el dibujo su vocación y estudió con uno de los mejores historietistas del mundo, Alberto Breccia. Los mitos, las leyendas populares, las relaciones entre lo animal y lo humano y sus mezclas posibles son algunos de sus intereses.

Por REDACCIÓN BEPE | Ilustraciones: PABLO DE BELLA

Pablo De Bella es ilustrador, dibujante e historietista. De chico dibujaba naves espaciales con rayos láser. De más grande encontró en el dibujo su vocación. Se formó en la Escuela Nacional de Bellas





Artes. También estudió historieta con Alberto Breccia, dibujo con Roberto Páez, animación en el Instituto de Arte Cinematográfico y *sumi-e* con Cristina Ishikawa. Los mitos, las leyendas populares, las relaciones entre lo animal y lo humano y sus mezclas posibles son algunos de sus intereses como dibujante e ilustrador.
Iustró libros para editoriales y revistas de Argentina, Estados Unidos, México, Brasil y Colombia. En 2016 su libro *El Soñador* resultó ganador del xx Concurso de Álbum Ilustrado A la Orilla del Viento del Fondo de Cultura Económica de México y en 2019 fue destacado en la categoría Libro-álbum por ALIJA IBBY Argentina.

¿Siempre te gustó dibujar?
Me gusta dibujar desde chico. En realidad todos los chicos dibujan pero luego eligen otros caminos. Nosotros, los dibujantes seguimos dibujando. Recuerdo unos dibujos de naves espaciales, que yo repetía mucho, donde dos naves se enfrentaban cada una en una esquina de la hoja. Iban disparando cañones láser que pintaba con fibras de color y se iban destruyendo poco a poco lanzando humo que iba dibujando. De alguna manera contaba una historia en esos dibujos y me divertía bastante influenciado por los dibujos animados, series y películas de esa época.

Estudiaste historieta nada menos que con Alberto Breccia ¿cómo fue esa experiencia?
Fui al taller de Breccia desde fines de 1991 hasta fines de 1992, poco tiempo, pero suficiente para que me marque por muchos años. Ahí hice mis



primeras historietas con monocopia, una técnica que usaba el viejo Breccia, pero que yo había aprendido de otra fuente. Lo que le importaba, plásticamente, era que sepamos valorar el blanco y el negro en igual proporción en nuestro dibujo. Por eso nos daba ejercicios que apuntaban a romper la idea de cubrir con negro una hoja en blanco, entonces pintábamos con blanco y negro en hojas de color copiando fotos.También fue importante conocer su estudio, donde había grandes bibliotecas (era bibliófilo, yo lo contacté en la feria de libros del parque Rivadavia) con anaqueles con mucho fondo, carpetas donde guardaba fotos y recortes de revistas de las referencias para sus historietas (hoy lo solucionamos con internet), algunos originales de *Mort Cinder* enmarcados y las pinturas con acrílico que realizaba en esa última época de su vida. También me fue importante participar del grupo de alumnos, donde había verdaderos talentos y se aprendía mucho también.

¿Qué te interesa del mundo de las historietas?
La historieta me interesó siempre por la posibilidad de contar historias con imágenes. También la animación y el libro-álbum me interesan por el mismo motivo. A diferencia de una pintura o dibujo "suelto" o en serie, en estas artes interviene el elemento del tiempo. Nunca me entusiasmó mucho la historieta clásica con personajes que dialogan mucho, sino un tipo de relato más visual, que comunica con la parte plástica de las imágenes. Las narraciones sólo con imágenes, sin demasiadas palabras o texto, me gustan mucho.

¿Cómo llegaste a dedicarte a la ilustración de libros?
Resulta que fue justamente Alberto Breccia quien comentaba que como el oficio del historietista no era muy grato al momento de conseguir trabajo con regularidad, un buen complemento era la de ilustrar libros infantiles. Esa idea me quedó de aquella época así que, años después, una vez que terminé Bellas Artes, empecé a armar mis primeras carpetas de ilustraciones para presentarme en editoriales. Mis primeros trabajos fueron en 1997. Luego fui interesándome de una manera más propia en el mundo de la literatura infantil-juvenil. Pero al comienzo fue para trabajar como dibujante, nomás.

¿Cómo definís a tu trabajo?
Lo que hago no lo podría definir de una sola manera, a veces depende del proyecto, pero últimamente en mis propuestas estoy buscando en determinados temas que vienen del surrealismo y de las historias relacionadas con los mitos y leyendas populares, americanas y de otras partes del mundo. También me atraen las relaciones entre lo animal y lo humano y sus mezclas posibles. Desde lo plástico me interesa la iluminación, fondos imprecisos y cierto tono infantil y suave en la figuración.



Una fiesta en cuadritos

Hacemos un breve recorrido por la tercera edición de la Fiesta de la Historieta Virtual 2.1, organizada por la Biblioteca Popular Cornelio Saavedra de la Ciudad de Buenos Aires.

Por REDACCIÓN BEPÉ

Mafalda, Clemente, Inodoro Pereyra, Patoruzú y Don Fulgencio, entre otros personajes de la historieta argentina, daban la bienvenida en la plataforma 3D y un ticket virtual habilitaba el ingreso a las charlas con dibujantes, ilustradores, guionistas y humoristas gráficos como Diego Agrimbau, Miguel Rep, Dolores Alcatena y Poly Bernatene. Así se desarrolló, del 5 al 8 de mayo, con entrada gratuita, la tercera edición de la Fiesta de la Historieta Virtual 2.1, organizada por la Biblioteca Popular Cornelio Saavedra de la Ciudad de Buenos Aires.

La programación combinó las charlas con stands editoriales en los que el público podía adquirir libros y objetos vinculados a la historieta. Durante las cuatro jornadas, las actividades contaron con más de 2000 vistas de personas de todo el país, y también de Chile, Estados Unidos, España, México, Venezuela, Colombia y Uruguay. Por el gran interés que generó la propuesta, la feria continuará hasta el domingo 16 de mayo y se podrá acceder a través de este link.

animales antropomórficos que expresaban elementos del contexto político, social y religioso de Japón. "El manga es arte, es literatura, ayuda a la alfabetización y a conocer representaciones de la cultura japonesa", definió Meo al principio de la charla. Por su parte, Mesisca historizó: "En los 90 en Argentina hubo un boom del animé con *Dragon Ball* y *Los caballeros del Zodiaco*, pero hasta ahí la gente seguía consumiendo dos productos culturales, no eran consumidos masivamente el manga o el animé. Eso ocurrió a fines de los 90 con la televisión por cable, en los post 2000 con internet y a fines del primer decenio con la utilización de la banda ancha".

En esa línea, Mesisca explicó que tanto el manga como el animé siguen patrones culturales de Japón y abordan problemáticas propias de ese país y que a pesar de las diferencias culturales son dos géneros muy consumidos en el país. "El consumo masivo de manga y animé en Argentina nos lo explican el anhelo y la empatía. Los que leen manga o ven animé quieren ser como el protagonista o se sienten identificados, empatizan con el protagonista o con la trama argumental", explicó. Además, los especialistas recomendaron libros teóricos y de historietas para seguir profundizando en el tema.

En otra de las charlas, el reconocido humorista gráfico Miguel Repiso, Rep, trazó un panorama de la historieta argentina y se refirió a su lugar en el mapa del humor gráfico argentino actual. "En el humor gráfico hay un espacio para lo alternativo y ese es el lugar en el que me cuelo —explicó Rep—. Esta postura es desventajosa si uno quiere ser masivo y popular, llegar a todo el mundo. Yo hace muchos años que me di cuenta que para mí no iba a ser así porque tengo un público que tengo que ir ganando de a poquito, que me cuesta cada lector. De ese lugar no me pienso mover, me da ese disgusto de la no popularidad absoluta, pero me da el gusto de ser libre, de poder ensayar lo que se me canta. Porque lo que te da el éxito es que te aloja y te dicen 'bueno, te dimos una frazada, nos gusta tu frazada, abriganos para siempre'. Eso no me interesa".

También participaron de las charlas, entre otros, historietistas y dibujantes como Juan Caminador, Cristian Blasco, Paula Andrade, así como investigadores y especialistas como Judith Gociol y José María Gutiérrez, ambos al frente del Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentino de la Biblioteca Nacional. Además, la feria reunió sellos como Boina Editorial, Los Aspirantes Ediciones, Quipu, Loco Rabia, Hotel de las Ideas, entre otras editoriales.

LA FERIA, UN LARGO RECORRIDO

La Biblioteca Popular Cornelio Saavedra creó en 2018 la primera sala en bibliotecas populares dedicada exclusivamente a historietas. Desde la biblioteca buscaban captar nuevos públicos y para eso solicitaron y obtuvieron de la CONABIP un subsidio para la refacción de una sala para dictar talleres de historieta y alojar material bibliográfico específico. El objetivo principal del proyecto era —y sigue siendo— divulgar a historietistas argentinos, pero el material con el que cuenta es muy variado e incluye revistas y libros de varios países. Los estantes están repletos de ejemplares de historietas para todos los gustos y edades: libros de humor gráfico, revistas históricas del género como *Revista Fierro*, mangas, novelas gráficas y clásicos argentinos como *El eternauta* y *Mort Cinder* de Héctor Germán Oesterheld.

La sala de historietas que había sido pensada como una puerta de entrada a la literatura y a las artes plásticas para el público joven, comenzó a tomar cada vez mayor envergadura; y, así, además de talleres de dibujo de historietas y de guión, se comenzaron a realizar exposiciones, conferencias, mesas redondas y presentaciones de publicaciones historietísticas. Ese mismo

año, impulsada por el éxito de la propuesta, la biblioteca organizó en sus instalaciones la primera Feria de Historieta, luego hubo una segunda edición en 2019, también presencial. La tercera edición estaba prevista para 2020, pero se suspendió por la pandemia de COVID-19.

A principios de 2021, luego de una pequeña investigación llevada adelante por Verónica Ríos, una de las organizadoras de la feria, comenzaron a trabajar en la posibilidad de una feria 100% virtual. "Todo era incertidumbre", cuenta Ríos, pero a fuerza de trabajo de los voluntarios y voluntarias de la biblioteca, y el apoyo financiero de Fundación Williams, lograron crear una plataforma 3D para realizar la feria y contactaron a editoriales y a referentes del mundo de la historieta para armar la programación. "Creamos un espacio nuevo, con una mirada integral y amplia, una vidriera para los historietistas, guionistas e ilustradores argentinos. Tenemos grandes escritores, grandes artistas y las bibliotecas populares desde lo público, desde el barrio, pueden aportar su granito de arena para difundirlos", amplió Ríos.

En la misma línea, María del Carmen Bianchi, presidenta de la CONABIP expresó en la charla de apertura de la feria: "Nosotros tenemos una tradición de dibujantes y guionistas impresionante por su calidad artística y por la capacidad de intervenir en los momentos históricos, políticos y sociales. Las bibliotecas populares también despuntan una tradición única porque acompañaron el proceso de inclusión educativa; nacieron para acompañar ese proceso y a quienes no iban a la escuela. En este sentido, el humor gráfico y la historieta están profundamente enlazadas con la vocación de las bibliotecas populares de ser el espacio de llamada, de enamoramiento respecto de la palabra y de la literatura y con la capacidad de intervenir en los momentos histórico políticos".







15 MANGAS QUE NO TE PODÉS PERDER

Escenarios apocalípticos, vampiros, un cyborg que resuelve crímenes tecnológicos, un cuaderno que confiere poderes sobrenaturales a su portador, humanos que se convierten en insectos monstruosos, mucha acción y aventuras. Recomendamos algunos mangas imperdibles que pueden conseguirse en Argentina.

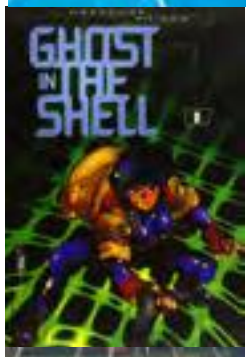
El manga japonés forma parte de una de las tres grandes tradiciones historietísticas a nivel mundial, junto con la estadounidense y la franco-belga. Es un producto cultural masivo que tiene orígenes en el siglo XII, con historias de animales antropomórficos que expresaban elementos del contexto político, social y religioso de Japón. Actualmente, abarca una extensa variedad de géneros y temáticas, y llega a públicos muy diversos en todo el mundo. Además, tienen múltiples adaptaciones a distintos formatos: series de animación (*animé*), películas, videojuegos y novelas.

Existen distintas categorías de manga según a quiénes están dirigidos. El manga para niños es el *komodo*, son historias con tramas sencillas y un estilo amable. Los *shonen* son obras dirigidas a un público adolescente masculino en los que predominan la acción y las aventuras. Los clásicos de este subgénero son *Dragon Ball*, *Naruto* y *One piece*. A su vez, los *seinen* están pensados para los adultos. Sus tramas van desde lo vanguardista hasta lo erótico. Una de las series más aclamadas es *Death Note*. En esta nota, recomendamos algunos mangas imperdibles que pueden conseguirse en Argentina.





***JoJo no Kimyou na Bouken / JoJo's Bizarre Adventure*, de Hirohiko Araki (Ivrea)**
Narra la historia de la familia Joestar y sus continuos enfrentamientos con el malvado vampiro Dio Brando y su legado. Una de las características más reconocibles de la obra es que está dividida en distintas partes o generaciones, totalmente autoconclusivas e independientes entre sí. La Inglaterra victoriana, el México de mediados del siglo XX o el Japón actual, son algunos de los muchísimos tiempos y lugares que se recorren en los más de 130 años que abarca esta épica historia creada por Hirohiko Araki hace ya tres décadas.



***Tokio Ghoul*, de Sui Ishida (Ivrea)**
La historia se basa en la existencia de dos especies, los humanos y los ghouls, que son idénticos a los humanos excepto que solo pueden sobrevivir comiendo carne humana y para alimentarse deben asesinar a humanos. Ken Kaneki, el protagonista de la historia, conoce a la bella Kamishiro Rize, pero ella resulta ser un ghoul y lo ataca. Luego de ser operado de urgencia y con un trasplante con los órganos de Rize, se convierte en un ser mitad humano mitad ghoul.



***Akira*, de Katsuhiro Otomo (Ovni Press)**
Es un clásico del manga post apocalíptico. Con influencias del cómic y del cine norteamericano, es un manga de culto, con características del género ciberpunk que fue premiado y adaptado al cine.

***Ghost in the shell*, de Masamure Shirow (Ovni Press)**
La protagonista de esta historia es un cyborg que se llama Motoko Kusanagi y es la Mayor a cargo de las operaciones encubiertas de la "Sección Policial de Paz pública 9" que se especializa en resolver crímenes tecnológicos.



***I am a hero*, de Kengo Hanazawa (Ivrea)**
Un brote de gripe invadió la ciudad de Tokio. Los ciudadanos no le prestan mucha atención, pero los infectados empeoran con el paso de los días. El protagonista es un ayudante de mangaka, Hideo Suzuki, quien sufre terribles alucinaciones durante las noches. El manga cuenta con su adaptación al cine.

***Death note*, de Tsugumo Ohba y Takeshi Obata (Ivrea)**
La historia se centra en Light Yagami, uno de los mejores estudiantes de todo Japón que lleva una vida demasiado aburrida para sus estándares. Todo cambia radicalmente cuando se topa con un



cuaderno que confiere poderes sobrenaturales a su portador: si se escribe el nombre de una persona y se visualiza mentalmente su rostro, morirá en la forma deseada (o de un ataque al corazón si no se especifica). Light decide utilizarlo para matar a todo aquel que está corrompiendo al mundo, para liberarlo de toda maldad. Pronto descubrirá el origen del cuaderno, quién era su anterior portador, además todas sus acciones tendrán consecuencias.



***Nana*, de Ai Yazaka (Ivrea)**
Nana Oosaki y Nana Komatsu son dos chicas de carácter completamente opuesto pero con más que el nombre en común. Se conocen en un tren camino a Tokio, a donde se están yendo a vivir. La dura y fría Nana Oosaki, busca convertirse en una estrella de rock; mientras que la efusiva y poco centrada Nana Komatsu, quiere volver a reunirse con su novio. Este manga es muy exitoso en Japón y cuenta con adaptaciones al *animé* y a películas *live action*.



***Cardcaptor Sakura*, de CLAMP (Ivrea)**
Cuenta la historia de Sakura Kinomoto, una nena de cuarto grado muy inteligente. Su vida cambia cuando encuentra un libro sellado en la biblioteca de su casa, lo abre y sin querer libera las cartas Clow: un mazo mágico de increíbles poderes pero imprevisibles consecuencias.

***La princesa caballero*, de Osamu Tezuka (Planeta)**
Aparecido en 1954, describe la historia de Zafiro, una chica que es educada como varón para evitar que los enemigos de su padre, el rey, tomen el poder. Es considerado el primer manga del género *shojo*.



***El delirio de Ani*, de Andrea Jen (Ivrea)**
Ani es una nena que ama las historias de terror, jugar al softball con sus primos, hablar con su bate y viajar a tierras fantásticas con perros guardianes temerosos, gatos psicópatas multicolores y un príncipe encantador que esconde una cara mucho más siniestra. Una compleja historia que habla del paso de la niñez a la adolescencia.



***My hero academia / Boku no hero*, de Kohei Horishoki (Ivrea)**
La historia transcurre en un mundo en el que la mayoría de la población mundial tiene superpoderes y en el que que son moneda corriente los superhéroes y supervillanos, y sus respectivos seguidores y detractores. Izuku Midoriya, el protagonista de la historia, es fan de los superhéroes, y pertenece a la fracción minoritaria



de gente sin poderes. Eso no le impide soñar con estudiar en la Academia de Héroes y llegar a ser uno tan genial como su ídolo, el invencible All Might. A pesar de que la realidad lo golpea una y otra vez, un encuentro inesperado con su ídolo cambia el rumbo y si logra sobrevivir a una batalla mortal se acercará a sus sueños.

***Insect Cage*, de Kachou Hashimoto (Utopía editorial)**
La historia transcurre a finales del siglo XXI, cuando una extraña enfermedad llamada Cagaster ataca a dos tercios de los seres humanos y los convierte en insectos monstruosos y caníbales. Los protagonistas son Kidow , un exterminador de monstruos que tiene un pasado misterioso y la joven Ilie a quien salva de un ataque de los monstruos caníbales.



***Nura*, el señor de los Yokai, de Iroshi Shiibashi (Norma)**
Un adolescente, Rikuo Nura, un joven que es 3/4 partes humanas y 1/4 yokai (criatura más poderosa que los seres humanos) quiere convertirse en el líder del mundo sobrenatural como su abuelo, pero de repente cambia de opinión. Es un shonen lleno de luchas, aventuras y acción.



***Attack on titan*, de Hajime Isayama (Ovni Press)**
En esta historia de ciencia ficción post-apocalíptica, la humanidad ha sido devastada por los extraños humanoides gigantes, conocidos como los Titanes. Poco se sabe acerca de dónde vienen ni por qué se empeñan en consumir a la humanidad. Estos monstruos parecen no tener inteligencia, y han vagado por el mundo durante años, matando a todos los que se crucen en su camino. Durante el siglo pasado, lo que queda de la humanidad se ha escondido en una gigantesca ciudad amurallada. Las personas creen que sus paredes de 100 metros de altura, los protegen de los Titanes, pero la repentina aparición de un inmenso Titán está a punto de cambiarlo todo.



***Yo nen*, de Lea Caballero (Purple Books)**
Nen es un chico argentino con una cualidad muy curiosa: no puede dejar de meterse en problemas. De alguna u otra manera siempre termina envuelto en alguna pelea, ya sea con un misterioso joven encapuchado, o unos bravucones de la secundaria. Y para colmo, ¡no tiene ni idea de como pelear!

LA BIBLIOTECA ES COMO MI CASA

En esta nueva sección de la revista *Bepé* conocemos a los socios de las bibliotecas populares de todo el país. Comenzamos por Mabel Yarcho, que es socia de la Alejo Iglesias desde hace 60 años. Su historia personal, en parte, es también la de esa biblioteca tan querida por los vecinos de Villa Elisa. Conocela.

POR: PAOLA MOLINA / FOTOGRAFÍAS: SILVANA LÁNCHEZ

—Anoche me acosté con el pelo negro, pero hoy amaneció todo blanco, se ve que fue por el eclipse...

Mabel bromea sobre su pelo canoso. Los ojos le brillan detrás de sus lentes de aumento. Se ríe. Juega a esconder su edad.

—También quiero aclarar algo: mi papá era muy previsor, antes de que yo naciera ya me había hecho socia de la biblioteca.

Hace 60 años que la Biblioteca Popular Alejo Iglesias, de Villa Elisa la tiene como asociada. Una ficha amarillenta, fechada el 19 de enero de 1959, lo atestigua. "Solicito del Señor Presidente mi ingreso como socio de esa institución, comprometiéndome a acatar las disposiciones del Estatuto y del Reglamento Interno de la misma", dice el cartón amarillento. La firma la niña Silvia M. Yarcho, que esa tarde había llegado a la biblioteca de la mano de su papá.

—Yo tenía ocho años en ese momento. Bueno, ahora ya sabés la verdad, tengo 68. Listo, lo dije. Mabel se sigue riendo.

UNA SOCIA CON MUCHA HISTORIA

Hace 31 años que Mabel es, además, integrante de la comisión directiva de la biblioteca y actualmente oficia de vicepresidenta. "Es entrega, responsabilidad, amor incondicional a la biblioteca, es una pieza fundamental", "Es constante, leal y comprometida, representa la memoria y los valores", la definen sus compañeras de la biblioteca, Ana y Silvia. María Elena, presidenta de la comisión directiva, dice que es una mujer voluntariosa y colaboradora, luchadora, una vicepresidenta alegre. "Hemos trabajado juntas durante estos años para sacar adelante a la querida biblioteca", explica.

La biblioteca popular se fundó el 8 de julio de 1920. En sus comienzos, se llamó Centro Social y Biblioteca Villa Elisa y en 1926 cambió el nombre en homenaje a uno de sus socios fundadores. Siempre fue un espacio de lectura y de reunión de los vecinos, pero, desde hace 30 años, empezó a conver-



tirse en lo que es hoy, un emblema cultural de la ciudad. El trabajo sostenido de su comisión directiva y los vínculos que estrechó la biblioteca con la comunidad fueron fundamentales en este proceso. Actualmente, además de ser un espacio para la lectura, cuenta con talleres artísticos y culturales, apoyo escolar, un *ballet* y un coro propios, también se dictan cursos con salida laboral.

De varios de esos talleres artísticos participa Mabel. Va al coro, a los grupos de lectura y escritura, también a yoga. Allí, además, adquirió el oficio de narradora, que la llena de orgullo. "¡Narra cuentos gauchescos como la mejor! y tiene su cuentito 'La Ruperta', que ha ido de gira por muchos sitios", cuenta María Elena. El cuento, protagonizado por una mujer llamada Ruperta, es un clásico en la Alejo Iglesias, Mabel lo narra en casi todos los eventos de la biblioteca.

"A LA BIBLIOTECA LA QUIERO UN MONTÓN"

De sus días de niña en la biblioteca Mabel recuerda, sobre todo, aquella vez que fue con su mamá a sacar en préstamo *El diario de Ana Frank*. Dice que el libro le gustó mucho y que lo sigue recomendando a las nuevas generaciones de lectores y lectoras.
—Cuando ya una era muchacha, yo venía todos los días a la biblioteca después de trabajar en el banco y me quedaba horas. Veníamos todos los días a sacar libros y a conversar, a estar con los chicos acá. Era nuestro centro de reunión.
Ahora, también se suman sus nietos y sus hijas. Tres generaciones de socios.

—A los ocho años hice socias a mis dos hijas. A los cuatro años hice socias a mis tres nietas y el nene ahora tiene cuatro años y lo hice socio, también. ¡Y les gusta venir a la biblioteca! Una de mis nietas, Clarita, que tiene siete años, heredó de mí la lectura. Viene acá y me dice 'abuela, quiero leer como leés vos, sin dibujitos'.

Todas las integrantes de la biblioteca coinciden en que Mabel es una gran lectora y promotora de la lectura. Ella cuenta que prefiere a los escritores latinoamericanos, las novelas históricas y las biografías de mujeres que se destacaron. Dice que lee mucho y varios libros a la vez. Todos los retira de la biblioteca, como no podía ser de otra manera.

Cuando no va a retirar libros, a los talleres o a trabajar para la institución, Mabel va a la biblioteca a compartir un rato con sus vecinas y compañeras. A algunas, incluso, ya las considera de su familia.

—Yo la caminé mucho a esta biblioteca. La quiero un montón. Es como mi casa



Una biblioteca fundada por niños

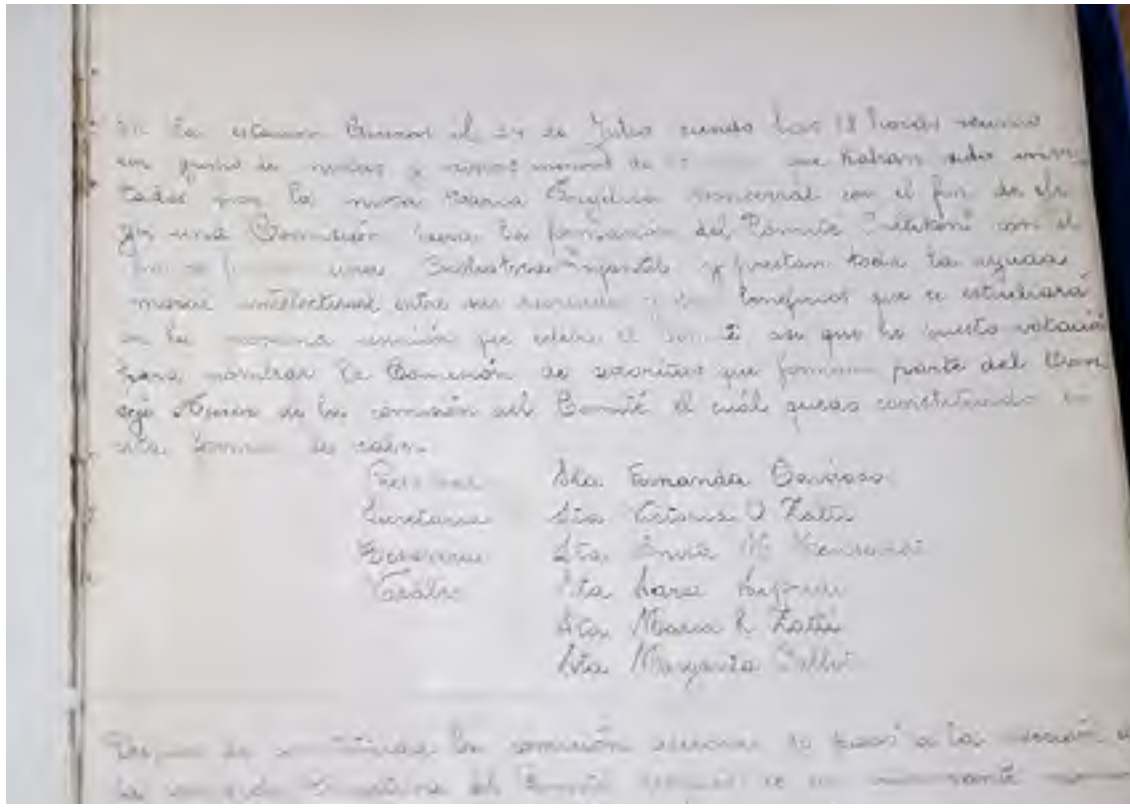
Hace más de 100 años un grupo de chicas y chicos decidió crear una biblioteca en la habitación de una casa. Con el dinero que les daban para la escuela y con el que consiguieron a través de rifas y festivales compraron libros y la pusieron a funcionar. Conocé la historia de la Biblioteca Popular Bartolomé Mitre de Caseros en esta nota de la revista *Bepé*.

Por: PAOLA MOLINA / Fotografías: SILVANA LÁNCHEZ

En 1921 Caseros era un pequeño poblado alrededor de una estación de trenes. El tren a vapor que pasaba por ahí era la atracción del lugar. Cada tarde, las familias se acercaban para verlo llegar y se quedaban pasando un rato junto a los vecinos: los niños jugaban y los adultos conversaban. Una de esas tardes, algunos chicos del barrio se reunieron allí para intercambiar libros y revistas, y tuvieron la idea de fundar una biblioteca. Tenían entre 8 y 14 años y enseguida pusieron manos a la obra.

El 24 de julio de ese año el grupo se reunió frente a la estación, en la casa de una de las chicas, María Angélica Monserrat. Con unos cuantos libros de la colección Billiken —formada por clásicos de la literatura adaptados para niños— conformaron el Comité Billiken y fundaron formalmente la Biblioteca Popular La Niñez, que comenzó a funcionar en una de las habitaciones de la casa de la familia Monserrat.

"En la estación Caseros el 24 de julio siendo las 13 horas reunió un grupo de niños y niñas menores de 14 años que habían sido invitados por la niña María Angélica Monserrat con el fin de elegir una comisión para la formación del 'Comité Billiken' con el fin de formar una Biblioteca Infantil y prestan toda la ayuda moral e intelectual entre sus asociados y otros beneficios que se estudiarán en la próxima reunión que celebre el comité, así que he puesto votación para nombrar la comisión de señorías que formará parte del Consejo Asesor de la comisión", dice el acta de la fundación, labrada con una letra pequeña, prolija e infantil.



Para conformar la comisión directiva los chicos y chicas hicieron una votación para cada puesto. Continúa el acta: "Después de un interesante momento de intensa expectativa entre las candidatas a la comisión, como para presidenta la niña Ana Capuccio empató con Elsa Lafouli con igual cantidad de votos, se resolvió tirar a la suerte, o sea eligiendo un cobre que caía cara la niña y seca la niña Siffredi y le tocó en suerte a la niña Capuccio. Para la Secretaría empataron la niña Alicia Magdalena y Elsa Siffredi, se tiró a la suerte como en el caso anterior y le tocó en suerte a la niña Magdalena". El método de tirar una moneda al aire resultó tan efectivo para resolver los empates, que se usó para todos los otros puestos.

Festivales, rifas y golosinas

Durante años la biblioteca funcionó en la casa de los Monserrat. Fue creciendo con las donaciones de los vecinos y con el esfuerzo de los fundadores que compraban libros para la biblioteca con el dinero que les daban para las golosinas. También organizaban festivales, excursiones, rifas y ventas de dulces para llenar los estantes.

Luego, cuando empezaron a acumular cada vez más materiales, alquilaron una habitación un poco más grande en otra casa. "Ahí yo me hice socia, tenía 13 años —cuenta Mirta Caramés, actual integrante de la Comisión Directiva— cursaba la escuela secundaria y me proveían de todos los libros que necesitaba y los devolvía a fin de año. Las primeras novelas que yo leí, también las saqué ahí: las de Tom Sawyer, Huckleberry Finn, las de Jorge Isaac, que eran más

románticas; otras de aventuras, las novelas de Julio Verne, Alejandro Dumas. Había una gran cantidad de libros".

Efectivamente, el crecimiento bibliográfico fue enorme con el correr de los años. En diciembre de 1934, a 13 años de su fundación, la biblioteca contaba con muchos y muy variados materiales, "3000 volúmenes casi todos encuadernados. Tiene el Diccionario Enciclopédico, El Tesoro del Arte de la Juventud (...) Matemáticas, Anatomía, Fisiología e Higiene, Botánica, Contabilidad, Cosmografía, Dibujo, Educ. Física, Geología y mineralogía, Geometría (...) Taquigrafía, Medicina, Legislación y Literatura General", según consta en un acta de inspección de la entonces Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. "Tiene un armario biblioteca con 4 puertas corredizas de vidrio, 2 armarios con 3 puertas de vidrio c/u, otro con 2 puertas también de vidrio, 1 mesa para 10 lectores, 1 escritorio, sillas, etc", amplía el documento.

Con el correr de los años la biblioteca se continuó agrandando y fue cambiando de sedes hasta que adquirió un lugar propio en la Av. Mitre de Caseros, a pocas cuadras de la casa de los Monserrat. En 1942 pasó a llamarse Biblioteca Popular Bartolomé Mitre, tal como la conocemos hoy.

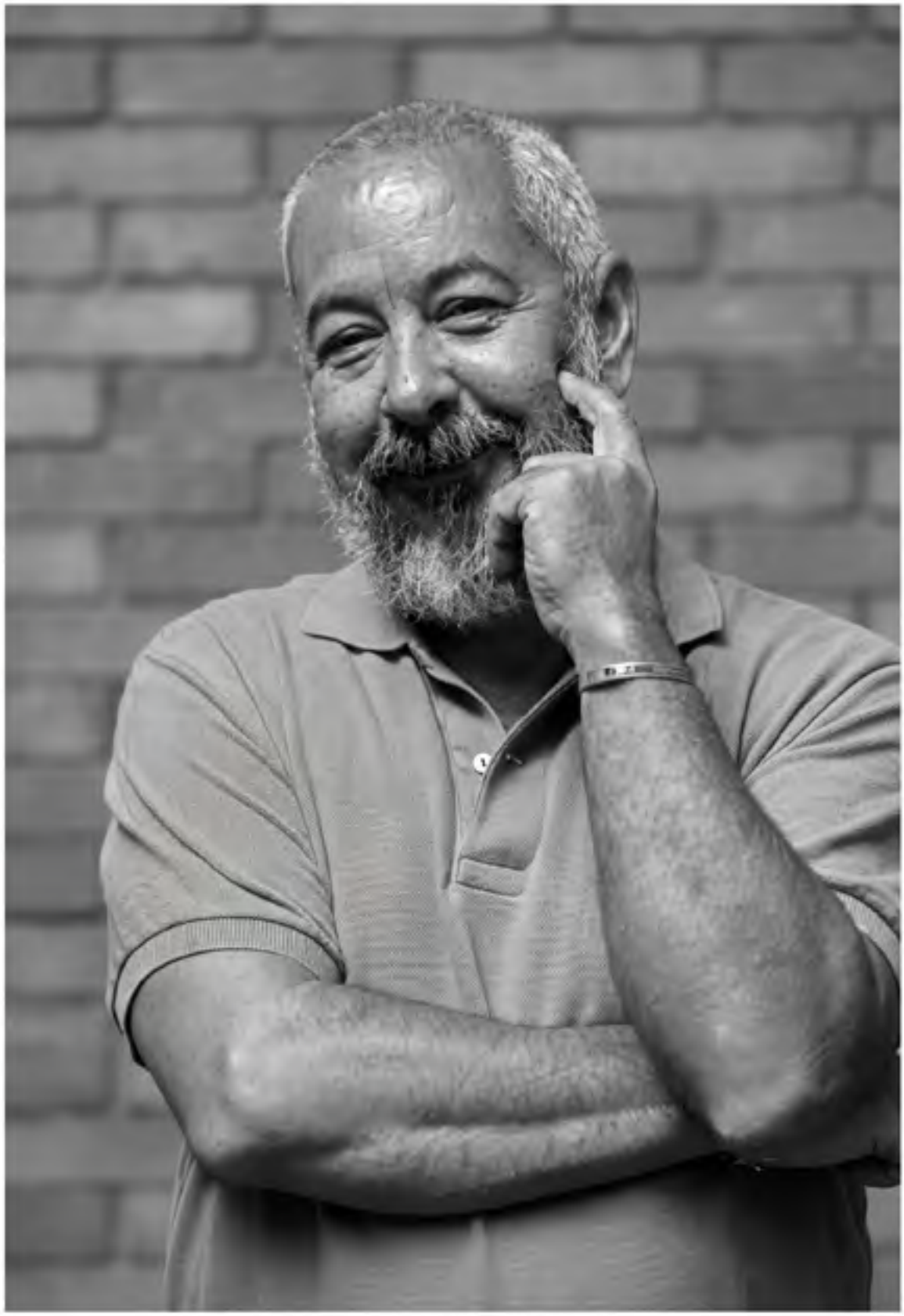
Hasta hace unos años una de las socias fundadoras, la más joven de aquel grupo, se acercaba cada 24 de julio para compartir y celebrar un nuevo año de vida de la biblioteca que vio nacer.

Ahora, 98 años después de aquella fundación, sonríe desde una foto en blanco y negro enmarcada en la entrada de la biblioteca; y no es para menos, está muy contenta, luego de varias reuniones en la estación de tren, juegos y deliberaciones, acaba de fundar una biblioteca popular.









Una forma de conocer el mundo que vivimos es a través de la literatura

El escritor cubano reflexionó sobre el rol de las bibliotecas en la actualidad; destacó la importancia de la lectura y habló sobre su obra en la primera jornada del Encuentro de Bibliotecas Populares 2020.

Por: REDACCIÓN BEPÉ

Desde su casa en La Habana, Cuba, el escritor Leonardo Padura participó de la primera jornada del Encuentro de Bibliotecas Populares 2020. Durante una charla con la presidenta de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, María del Carmen Bianchi, el cubano habló sobre el rol de las bibliotecas en la actualidad y destacó la importancia de la lectura. También habló sobre su famoso personaje Mario Conde y reflexionó sobre su obra.

Padura además de escritor es periodista, ensayista y guionista. Es reconocido por las novelas policíacas protagonizadas por el detective Mario Conde y por la novela *El hombre que amaba a los perros*, cuyos protagonistas son el político y teórico revolucionario soviético León Trotsky y su asesino Ramón Mercader.

"Aprendí de Hammett, Chandler, Vázquez Montalbán y Sciascia que es posible una novela policial que tenga una relación real con el ambiente del país, que denuncie o toque realidades concretas y no sólo imaginarias", dijo Padura al diario *La Tercera*.

Su personaje Conde —desordenado, frecuentemente borracho, descontento y desencantado, "que arrastra una melancolía", según el mismo Padura— es un policía que hubiera querido ser escritor y un personaje muy querido por los lectores de todo el mundo.

Entre sus obras también se encuentran: *Pasado perfecto*, *Vientos de cuaresma*, *Máscaras*, *Paisaje de otoño*, *Adiós, Hemingway*, *La neblina del ayer*, *La cola de la serpiente* y *La transparencia del tiempo*. La editorial Tusquets acaba de publicar *Como polvo en el viento*, una novela en la que traza a la diáspora cubana a partir de un grupo de amigos exiliados que siguen amando la isla.

PADURA EN EL ENCUENTRO DE BIBLIOTECAS POPULARES 2020

Sobre su recorrido lector

"A pesar de que mi mamá tenía que llevar una casa con cuatro hombres, (tres hijos y mi papá), por las noches, siempre que podía, leía. Yo la veía leer y decía 'si mi mamá lee es porque algo interesante debe tener un libro'", contó sobre su primer acercamiento a la lectura, en la infancia.

"En la casa no había muchos libros y mi madre no era una mujer que hubiera podido tener una educación muy elevada. Su familia estaba en un estado económico muy muy difícil y tuvo que dejar de estudiar cuando llegó al octavo grado, pero tenía una gran curiosidad intelectual que todavía la tiene. Tiene 92 años y se está leyendo *Como polvo en el viento*", agregó el escritor.

"Después, de una forma un poco aleatoria, con una biblioteca pequeñísima que dejó un primo que se fue a Estados Unidos, a principios de los 60 tuve contacto con esa literatura que generalmente se lee a los diez u once años: Julio Verne, Salgari, las novelas del corsario negro y de Sandokan; *Veinte mil leguas de un viaje submarino*. Era todo muy desorganizado y lo hacía sobre todo a partir de los episodios que veía en televisión, buscaba esos libros para poder tener una mayor información de lo que estaba viendo en las aventuras", contó sobre sus primeras lecturas.

Sobre el primer libro que hizo mella en él dijo: "Una señora que era amiga de la familia, que vivía aquí en el barrio se casó con un señor que tenía libros y ese señor me prestó un libro que fue el primero que me conmovió, que me provocó un estado de excitación tremendo, *El conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas. Yo leí esa novela, esa aventura tremenda, me enamoré

de sus personajes y sentí por primera vez ese influjo tremendo que puede tener la literatura en las personas. Fui prisionero en el castillo de If, como el conde de Montecristo, gracias a Alejandro Dumas".

"Es decir, yo tenía un cierto interés en la lectura, pero realmente en lo que más horas de mi vida yo gastaba en esa época, en mi niñez, en mi adolescencia, era en jugar béisbol. Quería ser jugador de béisbol e incluso pensaba, cuando estaba haciendo los estudios preuniversitarios, estudiar periodismo para ser cronista deportivo, cuando vi que ya no tenía muchas posibilidades de ser bueno como deportista —explicó Padura—. Entonces apareció un personaje decisivo en mi formación como lector que fue, nada más y nada menos, que un bibliotecario. Este señor se llamaba Carlos y era el bibliotecario del instituto preuniversitario donde yo estudiaba. La biblioteca del instituto era una biblioteca muy bien montada, tenía condiciones para leer ahí, pero sobre todo tenía una importante cantidad de libros Este señor, Carlos, al que le faltaba una pierna y andaba a veces en silla de ruedas y a veces con muletas, era un bibliotecario muy ladino Lo manipulaba a uno para convertirlo en lector. Sucede que empezamos a estudiar la *Ilíada* y había unos folletitos que nos entregaban a los estudiantes con dos o tres cantos de la *Ilíada*, el primero, el tercero, el quinto. Un día yo estaba en la biblioteca, me estaba leyendo el folletín y me dijo el bibliotecario: '¿no quieres saber qué pasa entre estos cantos que estás leyendo?'. Yo le dije 'bueno ¿qué pasa?', me cuenta un poco de la *Ilíada* y me dice 'Te puedo dar el libro para que lo leas'. Yo lo traje para la casa y me lo leí y cuando se lo voy a devolver me dice '¿Quieres saber lo que pasó después?' y por supuesto me dio la *Odisea*, después me dio la *Eneida*, después obras de teatro griego. Era un manipulador, me fue envolviendo. Aparece mencionado en las novelas de Conde como el bibliotecario Carlos 'el cojo'".

"Después, de una forma un poco aleatoria, con una biblioteca pequeñísima que dejó un primo que se fue a Estados Unidos, a principios de los 60 tuve contacto con esa literatura que generalmente se lee a los diez u once años: Julio Verne, Salgari, las novelas del corsario negro y de Sandokan; Veinte mil leguas de un viaje submarino. Era todo muy desorganizado y lo hacía sobre todo a partir de los episodios que veía en televisión, buscaba esos libros para poder tener una mayor información de lo que estaba viendo en las aventuras"

La lectura y su formación como escritor

"Cuando entré a la universidad hice las lecturas académicas, pero yo siempre digo que cuando hice la carrera en la Universidad de La Habana, hice dos carreras: la de las lecturas académicas y la de las lecturas necesarias para poder equipararme con la gente que estaba en la universidad. Por supuesto que me leí a los novelistas del boom, a Carpentier, a García Márquez, a Rulfo, a Cortázar. Todo el mundo leía a Cortázar por la Maga, todo el mundo estaba enamorado de la Maga. Fue un momento de gran vocación por la lectura y de grandes aprendizajes porque fue el momento en que me acerqué a toda esta literatura en lengua española que es una de mis fuentes de inspiración y de conocimiento. Yo siempre digo que para escribir bien en la lengua en la que uno escribe tiene que leerse a los que escriben bien en esa lengua", explicó Padura.

"El otro gran circuito que ha tenido mucho que ver con mi trabajo fue la novela del siglo xx porque encontré en todos esos escritores de la llamada 'Generación perdida', los escritores de la entreguerra norteamericana. Estoy hablando de Hammett, de Chandler, de Hemingway, de Faulkner, de Carson McCullers, de Caldwell. Encontré en ellos una manera de contar una historia. Encontré en los escritores de lengua española, fundamentalmente los latinos, la forma de escribir. En esos escritores norteamericanos la forma de contar. Esas fueron las dos grandes escuelas que nutrieron mi trabajo", contó el escritor.

El rol de las bibliotecas en la actualidad

"Sin las bibliotecas la historia de la humanidad no se hubiera podido escribir. La biblioteca fue una institución esencial de la historia de la humanidad y creo que lo sigue siendo", definió Padura sobre el rol de las bibliotecas donde hizo muchas de las investigaciones para sus novelas y para sus libros de ensayos.

"No creo que el papel de las bibliotecas haya desaparecido, pero hace falta entender que estamos en una era diferente. Cuando Gutenberg inventó la imprenta fue una revolución porque hizo que en vez de cinco ejemplares de un libros se pudieran hacer quinientos. Hizo también que el mundo se fuera alfabetizando. Yo creo que lo digital es otra revolución y hay que asumirlo. El reto de esta revolución es acercar a la gente a la lectura y en eso los bibliotecarios tienen que tener un papel muy inteligente", dijo el autor de *El hombre que amaba a los perros*.

Sobre su obra

"La cultura para el escritor es la mejor representación de la patria. La patria tiene toda una serie de elementos simbólicos que la representa, una carga histórica, pero todo eso se resume en una cultura. Yo creo que los argentinos son como son y los cubanos somos como somos porque existe una cultura argentina y una cultura cubana y tienen que ver con todas las relaciones que se establecen entre las personas y de las personas con su realidad", definió Padura.

"Mi literatura está hecha por mis obsesiones. Mi obsesión por la libertad del individuo, la obsesión por la pertenencia, por la posibilidad de la utopía, por la justicia y en contra de la injusticia. Todo eso son los alimentos que van creando al personaje de Mario Conde, la novelas *El hereje*, *El hombre que amaba a los perros*



y *Como polvo en el viento*, que son la dramatización de esas obsesiones. Yo creo que todos tenemos nuestras obsesiones, nuestras pertenencias, nuestras fobias, nuestros pensamientos, nuestras opiniones. Un personaje de *Como polvo* en el viento dice algo muy importante. Dice que todas las razones para irse de Cuba son respetables como todas las razones para quedarse. Hay que entender a cada uno que tome esa decisión. Yo creo que lo más importante es el respeto. Hay que tener respeto por la opinión, por el pensamiento del otro para que el otro nos respete a nosotros. Porque la libertad de cada uno de nosotros es sagrada, pero tiene el límite de la libertad del otro. Creo que eso también es una de las cosas que me ha movido a mí a escribir una indagatoria de la realidad cubana. A mí la palabra crítica social no me gusta demasiado. Creo que más bien lo que hago es entrar en esa realidad y la realidad tiene lados oscuros y lados luminosos", contó el cubano.

Para finalizar, agregó: "Yo no soy un hombre de militancia política, nunca lo he sido, pero soy un hombre de militancia civil, un ciudadano. Y como ciudadano que ejerce una profesión que es la de la escritura, participo del debate social y del pensamiento social de mi país y que en un sentido simbólico es mi patria".

El entrañable Mario Conde

"A través del personaje de Mario Conde yo he tratado de hacer una indagación y una suerte de reflejo de la realidad, de la vida cubana contemporánea y de este mundo que vive mi generación, con sus sueños, sus frustraciones, sus esperanzas, sus desencantos. Mario Conde es buen lector. Es un hombre que ama profundamente los libros y cuando deja la policía, escoge el oficio de comprador de libros de segunda mano. Y lo hace muy mal porque tiene un alto sentido ético que hace que los libros que son más valiosos no quiera venderlos, quiere protegerlos porque tiene una relación material y espiritual con los objetos que son los libros y con el contenido de los libros que es muy especial", contó el escritor.

"La literatura no solamente es un aprendizaje conceptual. Es un aprendizaje vivo de los contextos, de las personas, de la gente. Una forma de conocer el mundo que vivimos es a través de la literatura", cerró Padura.



PARA CONTAR

LEOPOLDO LUGONES. EL ESCUERZO

Un día de tantos, jugando en la quinta de la casa donde habitaba la familia, me dí con un pequeño sapo que, en vez de huir como sus congéneres más corpulentos, se hinchó extraordinariamente bajo mis pedradas. Tenía horror á los sapos y era mi diversión aplastar cuantos podía. Así es que el pequeño y entonado batracio no tardó en sucumbir á los golpes de mis piedras. Como todos los muchachos criados en la vida semicampestre de nuestras ciudades de provincia, yo era un sabio en lagartos y sapos. Además, la casa está situada cerca de un arroyo que cruza por la ciudad, lo cual contribuía a aumentar la frecuencia de mis relaciones con tales reptiles. Entro en estos detalles, para que se comprenda bien cómo me sorprendí al notar que el atrabiliario sapito me era enteramente desconocido. Circunstancia de consulta, pues. Y tomando mi víctima con toda la precaución del caso, fui a preguntar por ella a la vieja criada, confidente mía en las primeras empresas de cazador. Tenía yo ocho años y ella sesenta. El asunto había, pues, de interesarnos a ambos. La buena mujer estaba, como de costumbre, sentada á la puerta de la cocina, y yo esperaba ver acogido mi relato con la acostumbrada benevolencia, cuando apenas hube empezado, la vi levantarse apresuradamente y arrebatarme de las manos el despanzurrado animalito.

—Gracias a Dios que no lo hayas dejado! exclamó con muestras de la mayor alegría. En este mismo instante vamos a quemarlo.
—Quemarlo? dije yo; pero qué va á hacer, si ya está muerto?
—No sabes que es un escuerzo —replicó en tono misterioso mi interlocutora— y que este animalito resucita sino se quema? Quién temando matarlo? Eso habías de sacar al fin con tus pedradas! Ahora voy á contarte lo que le pasó al hijo de mi amiga la finada Antonia, que en paz descanse.

Mientras hablaba, había recogido y encendido algunas astillas sobre las cuales puso el cadáver del escuerzo.



Un escuerzo! decía yo, aterrado bajo mi piel de muchacho travieso; un escuerzo! Y sacudía los dedos como si el frío del sapo se me hubiera pegado a ellos. Un sapo resucitado! Era para enfriarle la médula a un hombre de barba entera.

—Pero usted piensa contarnos una nueva batracomiomaquia? interrumpió aquí Julia con el amable desenfado de su coquetería de treinta años.
—De ningún modo, señorita. Es una historia *que ha pasado*.
Julia sonrió.
—No puede usted figurarse cuánto deseo conocerla...
—Será usted complacida, tanto más cuanto que tengo la pretensión de vengarme con ella de su sonrisa. Así, pues, proseguí; mientras se asaba mi fatídica pieza de caza, la vieja criada hilvanó su narración que es como sigue:
Antonia, su amiga, viuda de un soldado, vivía con el hijo único que había tenido de él, en una casita muy pobre, distante de toda población. El muchacho trabajaba para ambos, cortando madera en el vecino bosque, y así pasaban año tras año, haciendo a pie la jornada de la vida. Un día volvió, como de costumbre, por la tarde, para tomar su mate, alegre, sano, vigoroso, con su hacha al hombro. Y mientras lo hacían, refirió á su madre que en la raíz de cierto árbol muy viejo había encontrado un escuerzo, al cual no le valieron hinchazones para quedar hecho una tortilla bajo el ojo de su hacha.
La pobre vieja se llenó de aflicción al escucharle, pidiéndole que por favor la acompañara al sitio para quemar el cadáver del animal.
—Has de saber, le dijo, que el escuerzo no perdona jamás al que lo ofende. Si no lo queman, resucita, sigue el rastro de su matador y no descansa hasta que puede hacer con él otro tanto.
El buen muchacho rió grandemente del cuento, intentando convencer á la pobre vieja de que aquello era una paparrucha buena para asustar chicos molestos, pero indigna de preocupar á una persona de cierta reflexión. Ella insistió, sin embargo, en que la acompañara a quemar los restos del animal.

Inútil fué toda broma, toda indicación sobre lo distante del sitio, sobre el daño que podía causarle, siendo ya tan vieja, el sereno de aquella tarde de noviembre. A toda costa quiso ir y él tuvo que decidirse a acompañarla.



No era tan distante; unas seis cuadras á lomas. Fácilmente dieron con el árbol recién cortado, pero por más que hurgaron entre las astillas y las ramas desprendidas, el cadáver del escuerzo no apareció.

—No te dije? exclamó ella echándose a llorar; ya se ha ido; ahora ya no tiene remedio esto. Mi padre San Antonio te ampare!
—Pero qué tontera, afligirse así. Se lo habrán llevado las hormigas ó lo comería algún zorro hambriento. Habráse visto extravagancia, llorar por un sapo! Lo mejor es volver, que ya viene anocheciendo y la humedad de los pastos es dañosa.

Regresaron, pues, á la casita, ella siempre llorosa, él procurando distraerla con detalles sobre el maizal que prometía buena cosecha si seguía lloviendo; hasta volver de nuevo á las bromas y risas en presencia de su obstinada tristeza. Era casi de noche cuando llegaron. Después de un registro minucioso por todos los rincones, que excitó de nuevo la risa del muchacho, comieron en el patio, silenciosamente, á la luz de la luna, y ya se disponía él á tenderse sobre su apero para dormir, cuando Antonia le suplicó que por aquella noche siquiera, consintiese en encerrarse dentro de una caja de madera que poseía y dormir allí.

La protesta contra semejante petición fué viva. Estaba chocha, la pobre, no había duda. ¡A quién se le ocurría pensar en hacerle dormir con aquel calor, dentro de una caja que seguramente estaría llena de sabandijas!

Pero tales fueron las súplicas de la anciana, que como el muchacho la quería tanto, decidió acceder a semejante capricho. La caja era grande, y aunque un poco encogido, no estaría del todo mal. Con gran solicitud fué arreglada en el fondo la cama, metióse él adentro, y la triste viuda tomó asiento al lado del mueble,decidida á pasar la noche en vela para cerrarlo apenas hubiera la menor señal de peligro.

Calcula ella que sería la medianoche, pues la luna muy baja empezaba á bañar con su luz el aposento, cuando de repente unbultito negro, casi imperceptible, saltó sobre el dintel de la puerta que no se había cerrado por efecto del gran calor. Antonia se estremeció de angustia.

Allí estaba, por fin, el vengativo animal, sentado sobre las patas traseras, como meditando un plan. Qué mal había hecho el joven en reírse! Aquella figurita lúgubre, inmóvil en la puerta llena de luna, se agrandaba extraordinariamente,tomaba proporciones de monstruo. ¿Pero, si no era más que uno de los tantos sapos familiares que entraban cada noche a la casa en busca de insectos? Un momento respiró, sostenida por esta idea. Mas el escuerzo dio de pronto un saltito, después otro, en dirección de la caja. Su intención era manifiesta. No se apresuraba, como si estuviera seguro de su presa. Antonia miró con indecible expresión de terror á su hijo; dormía, vencido por el sueño, respirando acompasadamente.

Entonces, con mano inquieta, dejó caer sin hacer ruido la tapa del pesado mueble. El animal no se detenía. Seguía saltando. Estaba ya al pie de la caja. Rodeóla pausadamente, se detuvo en uno de los ángulos, y de súbito, con un salto increíble en su pequeña talla, se plantó sobre la tapa.

Antonia no se atrevió a hacer el menor movimiento. Toda su vida se había concentrado en sus ojos. La luna bañaba ahora enteramente la pieza. Y he aquí lo que sucedió: El sapo comenzó a hincharse por grados, aumentó, aumentó de una manera prodigiosa, hasta triplicar su volumen. Permaneció así durante un minuto, en que la pobre mujer sintió pasar por su corazón todos los ahogos de la muerte. Después fué reduciéndose, reduciéndose hasta recobrar su primitiva forma, saltó á tierra, se dirigió a la puerta y atravesando el patio acabó por perderse entre las hierbas.



Entonces se atrevió Antonia á levantarse, toda temblorosa. Con un violento ademán abrió de par en par la caja. Lo que sintió fué de tal modo horrible, que a los pocos meses murió víctima del espanto que le produjo.
Un frío mortal salía del mueble abierto, y el muchacho estaba helado y rígido bajo la triste luz en que la luna amortajaba aquel despojo sepulcral, hecho piedra ya bajo un inexplicable baño de escarcha.

PARA RECITAR

Tres poemas para torcer el rumbo de los días

En la poesía de Boris Katunaric hay una apuesta fuerte por el lenguaje; hay imágenes potentes, hay sensibilidad, hay dolor. Leer sus versos es adentrarse en un mundo conocido y desconocido a la vez.

Por BORIS KATUNARIC | Ilustraciones: SL

Tercer simulacro de fusilamiento

A Tom Lupo

Hay olor a cemento, cementerio mojado, está por llover. Me quedo unos minutos arrodillado bajo esta lluvia cuadrada y gris, lo suficiente como para recordar que alguna vez en la vida estuve en algún río, en algún lago, en algún mar.

Que nadé orillas nuevas, que braceé poderoso, que alguna vez casi muero por una corriente

Recuerdo la vez que descubrí el agua salada, el frío del deshielo y recuerdo cuando encontré, en un río, el cadáver que pronto seré

nadé como quién sabe lo que hace

nadé para mí, para mi cuerpo chiquito y para mi mente turbia

nadé para alejarme y para acercarme al mundo…

Abrí los ojos debajo del agua para encontrar lo que todos buscan y no vi más que la profundidad,

palpé tierra, piedra y arena,

todas las transformaciones

Flexibilización laboral

Sucede que el verso destinado a tus ojos (el que corresponde a este poema)

fue tercerizado por una empresa

que lava dinero

con la producción de versos mediocres

y emplea, por la mitad del salario correspondiente,

a poetas fracasados que sólo saben escribir
versos sobre tus ojos

Matadero municipal

Toda forma
se diluye
en la plenitud de lo cercano

Ángel no,
ángel más tarde
ángel, no
tal vez

otra vida
Sólo matadero municipal,
hierba cruda bajo escombros
nacidos de un oficio
que, en su forma,
sabe
de muertes.
sabe
de muertes.



Boris Katunaric nació en Quilmes en 1985. Es poeta, músico y periodista. Integra la Agencia Paco Urondo desde 2013, como editor del área de cultura durante el periodo 2016/17 y conduciendo diversos programas de radio. En 2018 crea y dirige el suplemento literario Fractura, de emisión mensual para este mismo medio. En 2020 crea el programa Fuego a discreción que se emite por radiocaput.com. Publicó el libro *Poemas para torcer el rumbo del color de los ojos* (Las Desenladrilladores, 2014) e integró la antología *Mano Dura* (Pelos de punta, 2015) con el cuento "Mientras tanto Juan subía". *Cuatro simulacros de fusilamiento*, su segundo libro de poemas, se publicó en 2016 por editorial Lamás Médula.

Diez datos para seguir conociendo a Juan Rulfo

A 104 años del nacimiento del escritor mexicano profundizamos en su obra y develamos algunos aspectos poco conocidos sobre su vida.

POR: REDACCIÓN BEPÉ

Juan Rulfo es considerado uno de los escritores latinoamericanos más importantes del siglo XX. Su nombre completo era Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaínonota. Nació en Apulco, México, el 16 de mayo de 1917 y murió en la Ciudad de México el 7 de enero de 1986. Fue escritor, guionista y fotógrafo. Perteneció a la Generación del 52, el grupo de artistas mexicanos y extranjeros radicados en México, que en la década de los 50 comenzaron a reaccionar contra los valores de la Escuela Mexicana de Pintura (que aglutinó a los muralistas mexicanos David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y Clemente Orozco, entre otros).

1

Publicó sólo tres libros: los cuentos de *El llano en llamas* —editado en 1953— y una novela, *Pedro Páramo* —editada 1955— que le bastaron para ser considerado un escritor de genio único. Ambos libros son considerados clásicos de la literatura latinoamericana y fueron traducidos a muchos idiomas. “Nunca me imaginé el destino de esos libros —dijo Rulfo alguna vez— Los hice para que los leyeran dos o tres amigos o, más bien, por necesidad”. Luego, en 1980, publicó El gallo de oro, una novela corta. Sus historias se desarrollan en escenarios rurales y posteriores a la Revolución Mexicana. Allí aparecen las tradiciones cristianas e indígenas y situaciones socioeconómicas de pueblos con carencias, y falta de oportunidades. La soledad, la guerra y la relación entre la naturaleza y el hombre son algunos de los temas que abordó Rulfo tanto en sus cuentos como en sus novelas.



2

Su obra maestra es *Pedro Páramo*. “Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo cuando ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría, pues ella estaba por morirse y yo en plan de prometerlo todo”, así comienza la novela que la historia de un hombre llamado Juan Preciado, quien llega al pueblo de Comala en busca de su padre, Pedro Páramo, y la historia de este, un cacique que con el tiempo se corrompió por el poder que le generó la Revolución Mexicana. Sobre los tópicos que aborda en su obra, Rulfo dijo: “No son temas nuevos el amor, la muerte, la injusticia, el sufrimiento, que están sugeridos en *Pedro Páramo*. Me han dicho que es ‘una novela de amor a los desamparados’. Yo no sé. Yo narro la búsqueda de un padre, como una esperanza. Como quien busca su infancia y trata de recuperar sus mejores días, y en esa búsqueda no encuentra sino decepción y desengaño. Y al final se derrumba su esperanza ‘como un montón de piedras’”. Rulfo escribió esta novela poseído por un sueño al que le dio mil vueltas. Hizo una primera versión de la novela, pero luego la corrigió incansablemente.

3

Rulfo fue historiador. Escribió un libro acerca de la conquista y colonización de Nueva Galicia, hoy Jalisco. Este fue un libro poco conocido, debido a que fue distribuido de manera gratuita entre los clientes de una compañía de Guadalajara. Rulfo argumentaba que era necesario conocer el pasado para trabajar por el futuro.

4

El escritor también se dedicó a la fotografía. Dejó un legado de más de 6000 mil negativos y publicó un libro con una selección de 100 fotografías. Autodidacta y armado de una cámara Rolleiflex, las primeras fotos de Rulfo –paisajes de su Jalisco natal– aparecen en 1938 bajo distintas firmas: Pérez Vizcaíno, Juan Pérez Vizcaíno, Juan Pérez Rulfo. Durante mucho tiempo el trabajo fotográfico de Rulfo fue interpretado como una correlación de su obra literaria, como una fuente para las descripciones geográficas de sus narraciones. Sin embargo, él declaró en algunas oportunidades que no tenían nada que ver entre sí.

5

Rulfo también trabajó en cine. Escribió argumentos y guiones cinematográficos. Participó en un total de 37 películas como adaptador, guionista o basadas en su obra y abarcó toda clase de estilos, formas de producción y épocas. Las hay desde las excéntricas casi surrealistas como *El rincón de las vírgenes*, dirigida por Alberto Isaac y basada en los cuentos *El día del derrumbe* y *Anacleto Morones*, hasta cortometrajes como El hombre, basado en el cuento del mismo nombre. Sus guiones fueron plasmados en obras como *Talpa*, *El despojo* y *El gallo de oro*.



6

Obtuvo varios premios como escritor. En 1956 alcanzó el premio Xavier Villaurrutia, por su obra “Pedro Páramo”. En 1970, obtuvo en México el Premio Nacional de Letras. En 1976 fue elegido miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. En 1983 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. Al recibir el galardón declaró: “Es una sorpresa muy grande. Yo no lo esperaba, sinceramente. No estaba preparado para recibirlo, es un reconocimiento muy valioso. La noticia me ha levantado el ánimo. Estos días había estado deprimido”.

7

Juan Rulfo fue un hombre sencillo, introvertido, con una personalidad sobria que rehuía a hablar sobre sí mismo. Sin embargo, era capaz de quedarse charlando por horas con algún comerciante o albañil que trabajara en los alrededores de su casa. Sus hijos, Juan Carlos y Juan Pablo, contaron que fue un padre que disfrutaba hablar de música, que intentaba ayudar en sus tareas escolares y que trabajaba por las noches.

8

Rulfo nunca consideró a la escritura como un trabajo profesional. Escribía por gusto mientras se ganaba la vida como funcionario en Gobernación o como vendedor de llantas. “Para mí el único oficio es el de vivir”, dijo. Sobre la literatura declaró: “La literatura testimonio es menos valiosa que la literatura que transforma la realidad. La realidad tiene sus límites… Entonces hay que apoyarla con la imaginación. En el momento en que viene la imaginación o la intuición, entonces transforma la realidad. La realidad es muy limitada. (...) la literatura no puede actuar ni puede modificar nada. Pueden la sociología, la antropología, la economía; pueden hacer algo por transformar las realidades. Pero la literatura… el escritor no puede lograr hacer nada. La literatura es ficción, y si deja de ser ficción, deja de ser literatura”, declaró en una entrevista con Martín Caparrós que publicó el diario *New York Times* en español.

En 1960, en una conferencia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) titulada “El desafío de la creación” declaró: “Uno de los principios de la creación literaria es la invención, la imaginación. Somos mentirosos; todo escritor que crea es un mentiroso, la literatura es mentira; pero de esa mentira sale una recreación de la realidad; recrear la realidad es, pues, uno de los principios fundamentales de la creación”.



9

“Considero que hay tres pasos en la creación literaria: el primero de ellos es crear el personaje, el segundo crear el ambiente donde ese personaje se va a mover y el tercero es cómo va a hablar ese personaje, cómo se va a expresar. Esos tres puntos de apoyo son todo lo que se requiere para contar una historia: ahora, yo le tengo temor a la hoja en blanco, y sobre todo al lápiz, porque yo escribo a mano; pero quiero decir, más o menos, cuáles son mis procedimientos en una forma muy personal. Cuando yo empiezo a escribir no creo en la inspiración, jamás he creído en la inspiración, el asunto de escribir es un asunto de trabajo”.

“Hay otro elemento, otra cosa muy importante también que es el querer contar algo sobre ciertos temas; sabemos perfectamente que no existen más que tres temas básicos: el amor, la vida y la muerte. No hay más, no hay más temas, así es que para captar su desarrollo normal, hay que saber cómo tratarlos, qué forma darles; no repetir lo que han dicho otros”.

10

Fue un escritor muy reconocido por sus pares. Jorge Luis Borges consideraba *Pedro Páramo* no solo una de las mejores novelas de la literatura latinoamericana, sino “una de las mejores novelas de la literatura a secas”. García Márquez la leyó dos veces seguidas la misma noche que llegó a sus manos y comparó el impacto con la *Metamorfosis*, de Kafka. Susan Sontag lo definió como uno de los libros más influyentes del siglo XX.

“Es el mejor escritor de México creo yo, es un escritor que pudo, a través de los muertos, dar un paisaje de lo que somos, de nuestras pasiones, de nuestro modo de ser, del sueño, de la realidad, en fin. Creo que él es el escritor más capaz de pasar de la poesía a la narración, sin olvidar la poesía y dando una narración fantasmal, pero exacta, de toda la situación, sobre todo de las personas que viven en el campo y que son pobres”, escribió sobre él la poeta mexicana Dolores Castro.





Roberto Arlt revolución al borde del abismo

Julio Cortázar opinaba que la escritura de Arlt tenía "una función de cauterio, de ácido revelador, de linterna mágica proyectando una tras otra las placas de la ciudad maldita y sus hombres y mujeres condenados a vivirla en un permanente merodeo de perros rechazados por porteras y propietarios". Sus obras, vigentes hasta hoy, describen a las clases medias porteñas con maestría. Aquí, un repaso por algunas de sus libros más representativos.

Por: GUSTAVO DI PACE

En 1929 la economía y la política argentinas trastabillan, el país que se forja enaltece a pocos y oprime a muchos. La literatura no es ajena a estos cimbronazos. En medio de las discusiones sobre ideología y estética, representadas por los grupos de Boedo y Florida, se suma la de pensar qué es la buena y la mala literatura. Libros como el *Don Segundo Sombra* de Güiraldes o el *Zogoibi* de Larreta, aún resuenan en estos tiempos y son ejemplos de "calidad". Roberto Arlt, dueño de un estilo extravagante, divide las aguas y está en el centro de la discusión.

"Naturalmente negado, ninguneado, Arlt –que no era profeta– intuyó como nadie la decadencia y el horror que iba a sufrir la Argentina. Escribía mal. Es decir: si lo que hacía Lugones era escribir bien, entonces Arlt escribía con los pies. Y, así, con los pies y el corazón destrozado, fue nuestro Balzac pequeño, a la medida de una comedia humana modesta y analfabeta, fue nuestro Dos Passos atónito y desmañado, pero, sobre todo, nuestro Dostoievski desnaturalizado y furioso", cuenta Osvaldo Soriano, en *Piratas, fantasmas y dinosaurios*.

Nacido en Flores de un matrimonio de inmigrantes, Arlt —"cargando la voz en la ele", aclara desde niño cuando le preguntan cómo se pronuncia ese apellido con tres consonantes— cuenta que hizo hasta el tercer grado, que fue alumno de la Escuela de Mecánica de la Arma-

da, que de los quince a los veinte practicó todos los oficios. Y que lo echaron por inútil de todas partes.

Luego se convierte en cronista policial del diario Crítica y trabaja en el diario El Mundo. Con su novela El juguete rabioso bajo el brazo, publica allí crónicas cotidianas, que tiene el privilegio de firmar. En sus "aguafuertes porteñas" se graban el barrio, la silla en la vereda, los vagos, el taller de compostura de muñecas, los malandrines, la vida del solterón… y, gracias a la columna, el diario triplica la tirada. Se configura entonces una interesantísima figura de autor: Arlt es el escritor que da a conocer su obra gracias a la visibilidad que le da el periodismo, en la línea de Last Reason y Fray Mocho. Pero Arlt no es sólo un certero observador del tipo común, sino un ser multifacético: escritor, viajero, inventor, dramaturgo. Y prolífico, claro. Golpea su máquina de escribir como un poseído. Cuando la muerte lo sorprenda, apenas unas décadas más tarde, tendrá ya una gran obra.

Siete locos contra el mundo

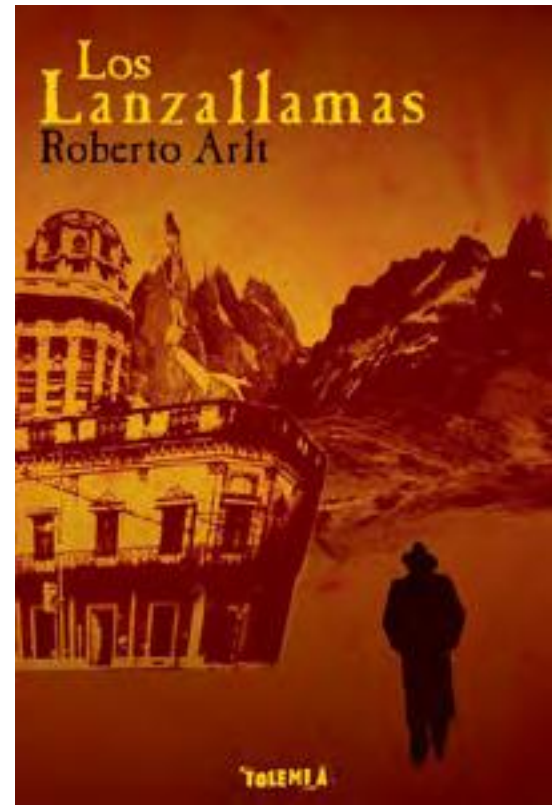
Las páginas de *Los siete locos*, plagadas de una enorme crítica social, escritas por un autor de los márgenes avasallan al lector. Ese libro —y luego *Los lanzallamas*— pone en tela de juicio a la sociedad misma con sus desclasados y con la corrupción reinante en esa "ciudad encanallada, implacable y feroz". Como afirma Ricardo Piglia en *Crítica y ficción*, sus personajes hacen de la locura "un modo de escapar de la realidad cotidiana". No es casual, entonces, que los que se rebelan sean hombres que se resguardan en las ciencias ocultas, la astrología y la invención de, por ejemplo, una rosa de cobre, artefacto que jamás se sabe para qué sirve. Erdosain, *alter ego* de Roberto Arlt como Silvio Astier en *El juguete rabioso* y Balder en *El amor brujo*, no sale airoso de ese "hacer lo mismo que se lee en los libros".

En una Argentina atravesada por toda clase de conflictos, próxima al golpe militar que derroca a Yrigoyen; en un país donde Borges intenta un lenguaje nacional, Roberto Arlt habla de lo que muchos colegas no se atreven. Y lo hace con un estilo descarnado, como si una "ráfaga de viento caliente le golpeara el rostro", aplicando ese "*cross* a la mandíbula" que quiere ser su literatura.

Sus personajes —el Astrólogo, el Rufián Melancólico, Ergueta, el Hombre que vio a la Partera, El Buscador de Oro, Gregorio Barsut y Bromberg— inspirados según Arlt en personas que él mismo conocía, no tienen dinero, no tienen futuro, están desbordados de tristeza y frustración. Aún así, no tienen reparos en tramar, y de forma más que estrafalaria, una sociedad nueva. "[El Astrólogo] dijo:
–Sí, llegará un momento en que la humanidad escéptica, enloquecida por los placeres, blasfema de impotencia, se pondrá tan furiosa que será necesario matarla como a un perro rabioso..."

La obra arltiana, de carácter innovador dentro de las letras de entonces, imprime en el lector su tono salvaje, demoledor. Y hace resonar por primera vez el existencialismo en nuestras tierras. *Los siete locos* ya no es sólo una diatriba sobre las perversas relaciones que construye el capitalismo, el poder inmenso del dinero en medio de la proliferación de las fábricas todopoderosas, sino un preguntarse constante sobre el sentido último del hombre. La novela no pasa desapercibida, gana el tercer premio del Concurso Municipal de Literatura. Arlt se entera mientras está en Brasil, enviado por *El Mundo*, para escribir sus sus crónicas cariocas. De a poco consolida el que será, con el tiempo o más allá de él, su propio mito.





Fuego a discreción

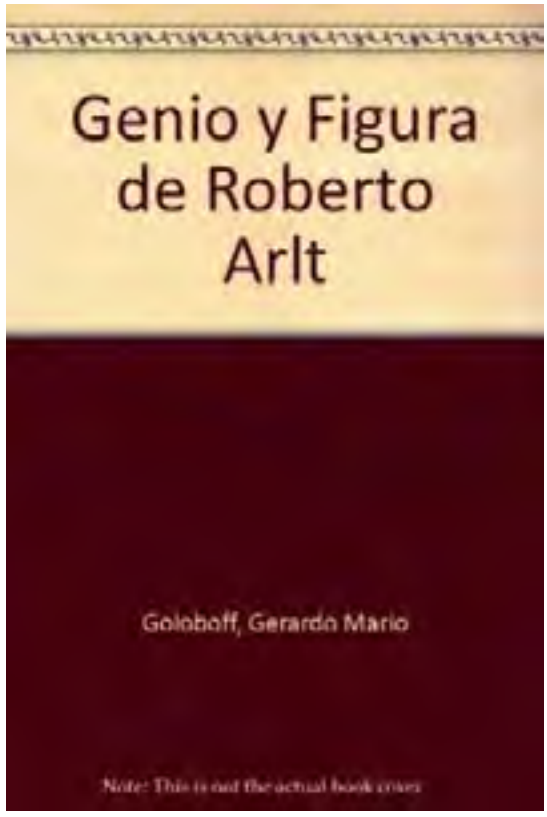
Los lanzallamas, su tercera novela, comienza con un prólogo que funciona como una declaración de principios o como un manifiesto contra los que menosprecian su manera de escribir. En las páginas siguientes, pone otra vez en evidencia las técnicas del folletín. Abunda de nuevo en manuales de divulgación científica, anarquía ante el sistema y, también, en la herencia de la primera guerra mundial, con sus gases, su afán de destrucción de un mundo envilecido. Arlt (¿el octavo loco?) redobla en este nuevo libro la apuesta, porque deja que Erdosain, tal vez para "existir", acaso como acto redentor, llegue a la humillación e, incluso, al crimen.

En torno a este libro, Mario Goloboff en *Genio y figura de Roberto Arlt*, afirma que la novela está escrita en tercera persona porque el autor quiere tomar distancia de los personajes "para descargar, canalizar, objetivar" sus propios fantasmas.

Los lanzallamas, obra que desborda angustia metafísica y que no fue tan bien recibida como su primera parte, tiene también párrafos memorables. "[Hipólita] dijo:

–Sí, lo entiendo y pienso que cada uno tiene que conocer en la vida muchas tristezas. Lo notable es que cada tristeza es distinta a la otra, porque cada una de ellas se refiere a una alegría que no podemos tener."

Con su literatura urbana, Arlt sigue renovando el hecho literario al conceder al "narrador" el lenguaje de la calle. Más allá de sus faltas de ortografía, "no desdeñará mezclar los giros más castizos con las expresiones lunfardas, con los típicos vocablos del *caló* porteño", dice su primer biógrafo Raúl Larra. Arlt nos habla de costumbres y sueños perdidos en una ciudad que crece voraz, con sus "chimeneas de carbón" y sus "torres de transformadores de alta tensión". No obstante, tendrán que pasar algunas décadas de su muerte para que su obra, tan vapuleada en sus días, sea por fin legitimada por el conjunto todo de las letras del país.





Nace un nuevo Arlt

Llega el año 1932. Arlt no se queda quieto. La Underwood no tiene respiro. El mechón de pelo negro cae sobre su frente ansiosa, que yuga y yuga. Escribe en tiempo récord *El amor brujo*, su nueva novela, y promete —en el diario *El Mundo* se deja por escrito ese compromiso— *El pájaro de fuego*, su segunda parte. También comienza otra novela titulada *El emboscado rojo*. Sin embargo, no llega a terminarlas y, por si fuera poco, no escribe más novelas.

Por otro lado, Leónidas Barletta, el fundador del Teatro del Pueblo, toma "El humillado", un capítulo de *Los siete locos* y lo representa en sus novísimas tablas. Se produce un quiebre en Arlt. Fascinado, ahora quiere ser dramaturgo. Fiel a sus modos autodidactas, cumple su objetivo desordenadamente, con pasión. Y nace Trescientos millones, la primera de una serie de obras que, en su mayoría, son estrenadas en dicho teatro, uno de los pocos espacios independientes, junto con el Juan B. Justo y La Máscara.

En 1933 se publica *El jorobadito*, un libro que reúne nueve cuentos, género que practica a la par de su obra como cronista y novelista, y que publica en medios como *Los Pensadores*, *Crítica Magazine*, *Mundo Argentino*, *El Hogar* y *La Nación*, entre otros. El libro lo dedica a Carmen Antinucci, esposa y madre de su hija Electra Mirta. Y sigue la renovación. Arlt continúa atorbellinado por la hipocresía de la sociedad burguesa, la miseria, la marginación y los tabúes sexuales. Cuentos como "Escritor fracasado", "Las fieras", "Ester Primavera", "La luna roja" —una de sus incursiones en el género fantástico y el que da título al libro— se destacan en la historia de la literatura nacional.

Por supuesto, sigue escribiendo teatro, se es-

trenan a lo largo de estos años *Saverio el cruel*, *El fabricante de fantasmas*, *La isla desierta*, *África* y *La fiesta del hierro*. Arlt se convierte, entonces, en uno de los autores pioneros dentro del teatro independiente.

Medias de caucho y el adiós

En 1942, Arlt termina de escribir la que sería su última obra de teatro: El desierto entra en la ciudad. En Lanús tiene instalado un laboratorio químico (en realidad es una pieza) con el actor Pascual Naccarati, que interpreta a sus personajes en el Teatro del Pueblo. El nombre del proyecto es ARNA (Arlt-Naccarati). Su idea es renovar las medias de mujer existentes para que no se corran. Hacerse rico. Muere el 26 de julio de un paro cardíaco. Tenía apenas cuarenta y dos años. Era domingo, hacía frío y estaba nublado.

El epitafio más entrañable correrá por cuenta del también escritor Julio Cortázar, casi cuarenta años después, al prologar sus obras completas: "Roberto Arlt no necesitó la cultura porteña de la música, la pintura y las más altas letras para ser uno de nuestros videntes mayores . En el último término su obra es apenas 'intelectual'; la escritura tiene en él una función de cauterio, de ácido revelador, de linterna mágica proyectando una tras otra las placas de la ciudad maldita y sus hombres y mujeres condenados a vivirla en un permanente merodeo de perros rechazados por porteras y propietarios. Eso es arte, como el de un Goya canyengue (Arlt me hubiera partido la cara de haber leído esto), como el de un François Villon de quilombo o un Kit Marlowe de taberna y puñalada. Mientras la crítica pone en claro el 'ideario' de ese hombre con tan pocas ideas, algunos lectores volvemos a él por otras cosas, por las imágenes inapelables y delatoras que nos ponen frente a nosotros mismos como sólo el gran arte puede hacerlo".

OPERA ARLTIANA

Novela
1926: *El juguete rabioso (*Editorial Latina).
1929: *Los siete locos* (Editorial Latina).
1931: *Los lanzallamas* (Editorial Claridad).
1932: *El amor brujo* (Editorial Victoria).
1941: *Un viaje terrible* (nouvelle; Nuestra Novela, año 1, N° 6)

Cuento
1933: *El jorobadito* (Editorial Anaconda).
1941: *El criador de gorilas* (Editorial Zigzag).

Teatro
1932: *Trescientos millones y Prueba de amor* (Talleres Gráficos Rañó).
1934: *La juerga de los polichinelas* (La Nación).
1934: *Un hombre sensible* (La Nación).
1938: *Separación feroz* (diario El litoral).
1950: *Saverio el cruel y El fabricante de fantasmas* (Editorial Futuro; obras estrenadas en 1936).
1950: *La isla desierta* (Editorial Futuro; obra estrenada en 1937).
1951: *África* (Editorial Futuro; obra estrenada en 1938).
1952: *La fiesta del hierro* (Editorial Futuro).
1952: *El desierto entra en la ciudad* (Editorial Futuro).

Crónica
1933: *Aguafuertes Porteñas* (Editorial Victoria).
1936: *Aguafuertes Españolas* (Lorenzo Rosso).
1975: *Nuevas Aguafuertes* (Editorial Losada).
2013: *Aguafuertes cariocas* (Adriana Hidalgo).

Ensayo
1920: *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires* (Tribuna Libre, N° 63)



Ser o no ser no es la cuestión

POR: PAOLA MOLINA

Es la autora de Las Primas y de una obra extensa repleta de deformes, familias disfuncionales y fantasmas de todo tipo. Sus novelas hablan de su vida o su vida es una novela. O ninguna de las opciones. Todo puede ser en los universos de Aurora Venturini. A 100 años de su nacimiento la homenajeamos con un perfil que la cuenta con todos sus matices.

—Tuve una araña, la araña Rebeca. Un periodista la fotografió una vez y cuando le conté que se había muerto me dio el pésame. Y lógico, era un pariente mío. Cada cual tiene los parientes que puede. La hija de ella, Ariadna, sabía leer. Yo tenía el libro de Panchito López Merino donde está el soneto de la araña y ella entró a leerlo.

Aurora Venturini examina las hojas del libro. "147 creo que era", dice como para sí. Achina un poco los ojos. En la página 147, efectivamente, encuentra a la araña diminuta aplastada en uno de los márgenes. Señala el cadáver con el dedo índice: "Ahí está, vino a leer y se quedó". Esta escena es parte de *Beatriz Portinari. Un documental sobre Aurora Venturini*, que la cuenta con todos sus matices. Aurora era escritora. Prolífica. Decía que, como todos los escritores, escribía sobre un único tema con algunas variaciones. El suyo era la familia disfuncional y, en cierto modo, monstruosa. Un poco como la suya. Cuerpos deformes, pestes hereditarias y fantasmas de todo tipo habitan sus universos.

—Crecí en una familia disímil, tan diferente. Tenía una hermanita muy mimada y un hermano deforme. Mi madre decía que él era deforme porque yo había tenido rubéola. Yo creía eso y vivía mal, culpable, tratando de lastimar porque a mí me lastimaban— contó alguna vez al diario La voz del Interior desde el living de su casa de La Plata. Arriba de un mueble había una foto suya: Aurora, de cuatro años con una canasta con flores mira a cámara muy seria, enojada con la madre, con el fotógrafo y se intuye que con muchas otras cosas.

La Aurora que cuenta sobre su familia arácnida en el documental también está seria. Sus manos manchadas de vejez se mueven mientras habla. Pero su rostro está quieto y su tono es monocorde y gastado. Su gesto inspira un respeto que roza el miedo. En algunos momentos la cara se le ilumina y todo cambia. Cuando habla de Rebeca, por ejemplo. O de Barbarita y Odín, los perros que tuvo alguna vez o de la oveja que adoptó en otra ocasión. En esos instantes los ojos le brillan, las preguntas se le hacen palabras e interpela al interlocutor. Al final de las frases agrega un "¿No?".

Venturini fue una escritora desconocida durante mucho tiempo. El reconocimiento del mundillo literario le llegó en 2007 con el premio Nueva Novela por su libro Las primas. Tenía 85 años y cuarenta obras impecables publicadas a pulmón. También había sido premiada por Borges; se había licenciado en psicología; había enviudado del historiador Fermín Chávez; había sido amiga de Eva Perón y había salido de parranda con Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre, de quien luego contó que gustaba de sentarse en el fondo de los cines y llorar con un pañuelo gigante entre las manos.

En su casa de La Plata guardaba algunos recuerdos y testimonios de toda esa vida: fotos en marcos antiguos, jarrones, algunos reconocimientos enmarcados, dibujos y láminas. En una ventana había una imagen de Evita. También una biblioteca baja y más fotos encima. En los estantes con libros antiguos había, además, un voligoma, un alcohol en gel y un microondas.

Aurora era una mujer delgada, con el cabello corto y labial nacarado. En las entrevistas que daba contaba momentos específicos de su vida y hablaba sobre su forma de ser. Decía que nunca había sido sociable, que escribía desde los cuatro años y que había sido maestra. También contó cinco versiones sobre su padre, así que tal vez editaba o recreaba algunos detalles de su vida.

—Soy escritora por fatalidad. Soy una minusválida manual. No sé pelar una papa, no sé ba-



—Soy escritora por fatalidad. Soy una minusválida manual. No sé pelar una papa, no sé barrer, no sé abrir un frasco. Nunca hubiera podido dibujar, manejar un aparato para esculpir ni tocar el piano. Lo único que podía manejar era un lápiz. Escribo 8 horas diarias y no me fatigo—se definió alguna vez.

rrer, no sé abrir un frasco. Nunca hubiera podido dibujar, manejar un aparato para esculpir ni tocar el piano. Lo único que podía manejar era un lápiz. Escribo 8 horas diarias y no me fatigo—se definió alguna vez.

Empezó haciendo poesías y eso la enorgullecía. Decía que quien comienza pensando en las métricas y en cada palabra, después puede escribir muy bien otros textos. La primera vez que hizo una poesía estaba en la primaria. Se la dedicó a la madre, pero ella no creyó que Aurora la hubiera escrito. También fue una adolescente poeta y, luego, una adulta escritora de novelas y cuentos con poesía infiltrada entre la prosa. Algunas de sus obras son: Las Primas; Nosotros, los Caserta; El marido de mi madrastra, Los rieles, Eva, Alfa y Omega y Cuentos secretos.

A Las primas la escribió de un tirón, en apenas dos meses. Tenía la historia en la cabeza, dándole vueltas y se sentó a darle forma en la máquina de escribir. Delineó a una chica deforme y babeante, a una mujer que se fatiga con los signos de puntuación y a una prima liliputiense; imaginó destinos erráticos y perfumes rancios. Contó que apenas envió el sobre con la novela terminada imaginó que podía llegar a ganar el premio.

Tiempo después se enteró de que su intuición era correcta. Sonó el teléfono en la casa de La Plata. Liliana Viola, del diario Página|12 que organizaba el concurso, recuerda el diálogo:
—¿Aurora Venturini?
—Sí, señorita.
—¿Usted se presentó con el seudónimo Beatriz Portinari al concurso Nueva Novela de Página/12?
—Sí, señorita, me presenté con Las primas.
—¿Sabe que está entre las 10 finalistas?
—No. ¡Ay! Sería muy importante que esta novela ganara. ¿Sabe por qué? Porque Las primas soy yo[…] señorita, es mi familia. Nosotros no éramos normales. En casa todas mis hermanas eran retardadas. Y yo también.

La talentosa señora Highsmith

En sus historias no hay policías y ladrones en sentido clásico, sus protagonistas son hombres y mujeres comunes que por circunstancias también comunes se convierten en criminales. A cien años de su nacimiento, hacemos un repaso por la obra de la escritora Patricia Highsmith, referente de la novela negra estadounidense.

POR: PAOLA MOLINA



Patricia Highsmith nació en Texas, Estados Unidos, el 19 de enero de 1921. Empezó a escribir desde muy joven y pronto se consagró como una de las grandes escritoras de novela negra. Con un estilo sencillo y directo, sin florituras, se diferenció de otros escritores del género —como Raymond Chandler o Dashiell Hammett— por su forma de abordar las historias. Con Highsmith, cualquiera puede ser un asesino o una víctima porque los asesinatos y la maldad están en la vida cotidiana. En sus historias no hay policías y ladrones en sentido clásico, sus protagonistas son hombres y mujeres comunes que por circunstancias también comunes se convierten en criminales.

Pero en realidad, en Highsmith los crímenes son una excusa para abordar los secretos más oscuros de los seres humanos, para ahondar en la psicología de las personas. Con Extraños en un tren, la primera novela que publicó en 1950, dejó sentadas las bases de lo que sería su obra. Es la historia de dos hombres que comparten un viaje en tren; uno quiere matar a su mujer y el otro a su padre y entre ambos planean los asesinatos perfectos. En esta novela la escritora se mete de lleno en la mente de uno de esos personajes y explora los límites de la racionalidad humana.

Highsmith también escribió cuentos en los que creó atmósferas de maldad y de terror, con ambientes opresivos y turbios. “Es una escritora que ha creado su propio mundo, un mundo claustrofóbico e irracional, en el cual entramos cada vez con un sentimiento de peligro personal, con la cabeza inclinada para mirar por encima del hombro, incluso con cierta renuencia, pues vamos a experimentar placeres crueles, hasta que, en algún punto, allá por el capítulo tercero, se cierra la frontera detrás de nosotros, y ya no podemos retirarnos, estamos condenados a vivir hasta el fin del relato con uno más de su larga serie de hombres buscados por la policía”, escribió el escritor Grahan Greene en el prólogo del libro de relatos Once.

LA SAGA RIPLEY

Uno de “sus hombres buscados por la policía” es el famoso Tom Ripley, protagonista de cinco de las novelas de Patricia Highsmith. Es sociópata, inteligente y sin escrúpulos, y recurre a esos “talentos” para llevar una gran vida en Europa; comienza siendo un estafador y se convierte en un asesino en serie. La primera novela de la saga fue publicada en 1955 y la autora la escribió luego de un viaje que hizo por el continente europeo con el dinero ganado con los derechos de la película Extraños en un tren, que compró Alfred Hitchcock. A la novela El talento de Mr Ripley (1955), le siguieron La máscara de Ripley (1970), El amigo americano (1974), Tras los pasos de Ripley (1980) y Ripley en peligro (1990). También fueron llevadas al cine en varias ocasiones, con Alain Delon, Matt Damon, John Malkovich o Dennis Hopper como protagonistas.

“Tom Ripley es mi venganza contra los privilegiados y los hermosos”, dijo alguna vez Highsmith. El escritor austríaco Peter Hanke, en su ensayo Lento en la sombra, definió en la misma línea a toda la obra de la escritora: “Patricia Highsmith escribe desde el punto de vista de los afectados para los afectados: reúne tantas particularidades de sus (mi, nuestras) vidas, como si

“Es una escritora que ha creado su propio mundo, un mundo claustrofóbico e irracional, en el cual entramos cada vez con un sentimiento de peligro personal, con la cabeza inclinada para mirar por encima del hombro, incluso con cierta renuencia, pues vamos a experimentar placeres crueles, hasta que, en algún punto, allá por el capítulo tercero, se cierra la frontera detrás de nosotros, y ya no podemos retirarnos, estamos condenados a vivir hasta el fin del relato con uno más de su larga serie de hombres buscados por la policía”,

Escribió el escritor Grahan Greene en el prólogo del libro de relatos Once.

se tratara de conseguirles (nos) una sólida coartada para seguir viviendo. Muchos de sus héroes, aun cuando hayan asesinado a alguien, salen ilesos”.

En su libro Suspense, la escritora ahondó en la creación de Ripley, su personaje emblemático, y también en la de sus otros personajes: “Los escritores que deseen escribir libros parecidos a los míos tendrán un problema adicional: ¿cómo hacer que el héroe sea querible o, en lo posible, mínimamente apreciado? Por lo general esto resulta tremendamente difícil, aunque pienso que mis héroes son siempre criminales bastante queribles, o al menos no son seres repugnantes. (…) Lo único que sugiero es que al asesino se le atribuya la mayor cantidad posible de cualidades agradables, como por ejemplo: generosidad, bondad para con algunas personas, afición a la pintura, la música o la cocina. Además a veces sucede que estas cualidades, en contraste con sus rasgos homicidas, terminan siendo divertidas”. Justamente, otra de las características de las obras de la escritora es el humor.

Highsmith es autora de más de treinta títulos, su primer relato lo publicó en la revista Harper’s Bazaar en 1945. Además de Extraños en un tren, la saga Ripley, el libro de relatos Once y su libro Suspense —en el que se explayó sobre su escritura— publicó entre otros, los libros de relatos Pequeños cuentos misóginos, Crímenes bestiales, A merced del viento y La caja negra, y las novelas El precio de la sal y Carol. Entre sus influencias, reconoció al escritor británico Arthur Conan Doyle y al estadounidense Henry James. También destacó a los clásicos de la novela negra norteamericana, un género que la tiene como referente hasta hoy, 70 años después de la publicación de su primera novela y a cien años de su nacimiento.



Los recorridos lectores de Franco Vaccarini

El escritor evocó recuerdos de su infancia y narró historias de su propia vida. Así trazó una mirada sobre la literatura y recomendó libros imperdibles.

POR: REDACCIÓN BEPÉ

"Las palabras me llegaron primero a través de mi familia; a través de mis padres, mis cuatro hermanas y mis cuatro hermanos, todos lectores. Después de la cena la mesa de la cocina se llenaba de libros, revistas, diarios y diccionarios. Leer era como un gran recreo, como una pequeña e íntima fiesta", contó Franco Vaccarini sobre su infancia y sus primeros acercamientos a la lectura. Vaccarini es escritor, nació en la ciudad bonaerense de Lincoln; publicó más de ochenta títulos que abordan múltiples géneros: realismo, fantástico, ciencia ficción, policial. Entre ellos se destacan las novelas Algo que domina el mundo, El misterio del Holandés Errante y Otra forma de vida. Así,

para él la lectura y la escritura son fundamentales en su vida. Como parte del ciclo Recorridos lectores para las infancias —que organizó la CONABIP durante julio y agosto— narró sus vínculos con la literatura y recomendó a escritores argentinos de literatura infantil y juvenil.

"LA BIBLIA ES UNA BELLA ANTOLOGÍA DE RELATOS"

Vaccarini creció en una familia campesina, en casas modestas, sin televisión. Hijo de padres muy lectores y entusiastas de las palabras —su padre llegaba de trabajar en el campo y se ponía a leer; su madre además, era aficionada a los crucigramas— se interesó rápidamente por las letras. Entre sus primeros recuerdos de la infancia están las enseñanzas religiosas, los preceptos de la Biblia. "La cosa más improbable y maravillosa que me ocurrió en la vida fue nacer. Pasé de un mundo a otro y me asusté, lloré, como lloramos todos. Entonces hubo palabras que olvidé, sin duda cariñosas. No recuerdo palabras nutrientes de esos primeros años. Lo primero que yo recuerdo son las enseñanzas religiosas: los mitos de la creación, las conductas, lo prohibido, el paraíso, el infierno", narró el escritor. Así, contó que con la literatura oral que circulaba en su casa y con las enseñanzas religiosas comenzó a conectarse con las palabras y con la imaginación: "¡Qué miedo me provocaban esas palabras!. Yo imaginaba el infierno, mi mente se paseaba por un espacio donde las llamas quemaban mis pies".

"Cuando me tocó hacer una versión de Gilgamesh —el poema escrito en el 2500-2000 a.C, basado en el folklore sumerio— descubrí que ya estaba contado el diluvio universal y que los escritos del Antiguo Testamento en el Génesis recrean esa tradición que viene del pueblo sumerio. Ahí descubrí, en la adultez, que la Biblia es una bella colección de relatos, algunos aterradores, otros fantásticos".

Sobre su paso por la escuela primaria, Vaccarini recordó a dos docentes que le transmitieron el amor por la literatura: Haydee y Jorge, maestros de la escuelita rural a la que asistía. "Haydee mandó como tarea hacer una versión del cuento 'La lechucita'. Alguna vez, muchos

"Cuando me tocó hacer una versión de Gilgamesh —el poema escrito en el 2500-2000 a.C, basado en el folklore sumerio— descubrí que ya estaba contado el diluvio universal y que los escritos del Antiguo Testamento en el Génesis recrean esa tradición que viene del pueblo sumerio. Ahí descubrí, en la adultez, que la Biblia es una bella colección de relatos, algunos aterradores, otros fantásticos".

años después, me tocó hacer una versión para un manual escolar y yo había olvidado que ya lo había hecho en cuarto grado. Pero me parece fascinante este hilo que me mantiene unido al día de hoy con Haydee, que tiene 80 años. La fui a visitar a su casa en 2019. Tengo una historia de amor con ella, le reconozco profundamente el amor por los libros que me legó", contó el escritor.

A Jorge el director de la escuela le agradece su primer acercamiento al libro Don Quijote de la Mancha: "En quinto grado Jorge tuvo una idea increíble, leernos el Quijote en el patio de la escuela, a lo largo de un año leyó uno o dos capítulos por día. De pronto a los diez años me encontré teniendo acceso a la obra madre de nuestra lengua".

EL REY ARTURO Y EL GAUCHO MARTÍN FIERRO

Sobre su experiencia como escritor marcó algunos momentos. Entre ellos, sus comienzos como escritor profesional y la reversión de un clásico de la literatura argentina, el Martín Fierro. Sobre sus comienzos contó que en el año 2001 su objetivo era dejar un trabajo en una oficina del centro de la Ciudad de Buenos Aires para dedicarse de lleno a escribir. "Pero la catástrofe de principios de siglo decidió por mí —contó Vaccarini— Me echaron del trabajo un mes después de publicado mi primer libro y tuve que hacer 'trabajos forzados' en una droguería, con una carga horaria muy fuerte". Desvinculado del mundo de las letras, empezó a extrañar su recorrido diario por las librerías de la avenida Corrientes —donde pasaba varias horas al día— sus vínculos con las editoriales y estar en las ferias de libros. "La crisis había convertido a la ciudad de Buenos Aires en una versión de Los miserables, de Víctor Hugo. Me concentré en que tenía un techo, un sueldo y dos hijas pequeñas. Suspendí los sueños. Tuve un nudo en la garganta un año entero. Un día me llegó una propuesta inesperada, escribir sobre el rey Arturo. Era un pequeño y fantástico proyecto y la máquina de las ideas se reactivó", explicó el escritor.

> "Debemos seguir buscando en los estantes de las bibliotecas populares libros y autores para seguir descubriendo"

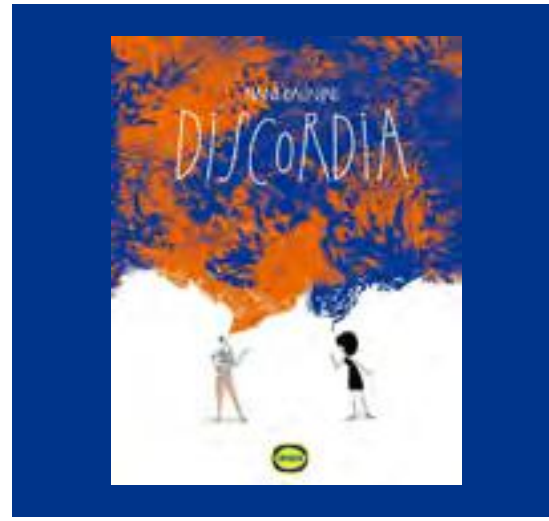
Luego reveló: "Mi mayor herejía fue acaso hacer una versión del Martín Fierro porque era el héroe de mis pagos. Yo también nací en un rancho de tierra apisonada, viví en esa llanura hasta los trece años. Tomé ese paisaje e hice una novela con algunos versos emblemáticos del poema Martín Fierro y con mucho amor".

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL: LOS RECOMENDADOS DE VACCARINI

El escritor destacó a algunos escritores argentinos y recomendó sumergirse en sus obras. En la lista incluyó a referentes del género y a escritoras y escritores nuevos. Destacó las obras de Melina Pogorelsky, Ángeles Durini, Liliana Bodoc, Silvia Schujer, Patricia Suárez, Victoria Bayona, Liza Porcelli Piussi, Sergio Aguirre, Mario Méndez, Antonio Santa Ana, Nicolás Schuff, Martín Blasco, Gustavo Roldán, Esteban Valentino, Sebastián Vargas, Paula Bombara, Andrea Ferrari, Sandra Siemens. "Debemos seguir buscando en los estantes de las bibliotecas populares libros y autores para seguir descubriendo", concluyó.

Reseñas Literarias

Seleccionadas por Unidad Libro y Lectura CONABIP



Discordia | Nani Brunini

Limonero, Buenos Aires, 2022, 40 páginas.

El libro de la brasileña Nani Brunini pone en primer plano la polarización de opiniones en el mundo actual e invita a reflexionar sobre la necesidad de crear puentes para vivir en comunidad.

¿Hasta dónde se puede sostener una posición innegociable? ¿Llegar a un acuerdo requiere siempre renunciar a los principios? ¿Quién grita más fuerte gana? ¿O todos pierden? Discordia el libro ilustrado de la brasileña Nani Brunini, editado por Limonero, pone en primer plano la polarización de opiniones en el mundo actual e invita a reflexionar sobre la necesidad de crear puentes para vivir en comunidad. Sin palabras, pero con una narrativa visual poderosa, esta sorprendente obra marca el debut de Brunini como autora.
En el libro todo comienza con una pequeña divergencia. Una diferencia de opinión. Pero, muy rápidamente, esa pequeña discrepancia comienza a crecer y, en una escalada ensordecedora que arrastra en su camino a quienes forman parte de uno y otro bando, termina por convertirse en una disputa insalvable en la que ya no hay argumento posible para convencer ni ser convencido. En un monstruo que engulle y no deja lugar para nada más.

“Me pareció interesante jugar con la idea de hacer un ‘libro silencioso’ muy ruidoso”, contó Brunini en una entrevista. “Todos pasamos por situaciones de desacuerdo, sin importar dónde

estemos o la edad que tengamos, desde peleas en el patio de la escuela en Noruega hasta disputas en pueblos de pescadores en Sri Lanka. El punto principal de Discordia no es saber qué o quién generó el monstruo, sino pensar en cómo nació y qué caminos encuentran los personajes para salir de este apuro", agregó. Brunini se inspiró en el contexto político de su país y en el de Estados Unidos, en donde también vivió. "Viví de cerca las transiciones hacia los gobiernos de Jair Bolsonaro y de Donald Trump y el Brexit. Hacer Discordia fue una experiencia extremadamente catártica. Por supuesto, todavía me encuentro en situaciones en las que me siento como los personajes del libro; a veces, escuchar el otro lado no siempre funciona. Pero al hacer este libro, obtuve una mayor conciencia de mi propia responsabilidad en este escenario. He aprendido a aceptar que, por muy seguro que estés de algo, por infalibles que parezcan tus argumentos, no podés ganar una conversación gritando, por muy buenas que sean tus intenciones. Estar en desacuerdo sigue siendo una práctica muy saludable, pero realmente solo funciona cuando se hace de manera respetuosa y constructiva", explicó.



La desobediente | Paula Bombara

Loqueleo, Buenos Aires, 2021, 152 páginas.

En esta novela, orientada al público juvenil, la escritora Paula Bombara, de profesión bioquímica, entrelaza las historias del profesor Waldman, su esposa Mildred y la adopción de su sobrina Florence, quien queda huérfana después de un accidente. De esto y de todo el resto de la trama nos enteraremos por medio de las cartas que se envían los distintos personajes.

¿Para quién está orientada esta novela? Para el público juvenil. La autora ya editó varios libros en esa dirección (tanto de ficción como de no ficción) y también trabaja con textos de divulgación científica. Quizás este dato tenga alguna relación con parte de la trama: en la novela Florence se cruzará con Viktor Frankenstein y su criatura, por lo que hay, por supuesto, un homenaje a la novela de Mary Shelley de 1818 (considerada por algunos como la primera novela de ciencia ficción). Con todo esto a la vista la novela ofrece posibilidades de trabajo con el género de terror y fantástico, a la vez que echa luz sobre los cambios históricos en las sociedades (y cómo afectaron a las mujeres), ya que en La desobediente se honra a las primeras feministas del siglo XVIII, quienes marcaron el camino para la búsqueda de la igualdad.



Soy la madre | Laura Saiz

Qeja ediciones, Buenos Aires, 2020, 172 páginas.

Es a la vez una crónica y una novela familiar. Un libro impactante. Soy la madre es la historia real de Laura Saiz, contada por ella misma a través de palabras, luces, sombras, sensaciones y silencio.

Un viaje en auto. Una mujer, un hombre y sus dos hijas de seis y catorce años volviendo a casa des-

pués de una escapada a Buenos Aires para hacer compras y visitar parientes. La mujer va leyendo un libro, distraída, pensando en muchas cosas. El hombre maneja atento, las niñas están contentas con la ropa que compraron y que estrenarán cuando lleguen a casa. Pero de repente algo pasa. —Tranquila. Tuviste un accidente. El conductor del auto está muerto. Tus hijas, en otro hospital, en Pergamino — dice alguien cuando la mujer recobra la conciencia.

Este es el inicio de Soy la madre (Qeja Ediciones, 2020) que es a la vez una crónica y una novela familiar. Un libro impactante; la historia real de Laura Saiz, contada por ella misma a través de palabras, luces, sombras, sensaciones y silencio.
"A mí lo que más me gusta de esta nueva vida es nuestra casa en Venado. Tiene nueve ambientes y creo que como veinte ventanas color verde inglés. No sé, me pierdo al contarlas. En el parque hay una piscina celeste, un poco despintada y con bordes en color blanco. También hay un árbol de mandarina, un pino, un rosal rojo y otro blanco. Tengo un jazmín enorme, el preferido de Leandro, y cuando me queda algo de tiempo, hago la jardinería y le pongo pimpollos en la mesa de luz para que nuestro cuarto huela a jazmines", cuenta Sainz en el libro sobre la que fue antes del accidente. También rememora presentimientos en los días previos a la tragedia que le cambiaría la vida: "Llevo algunas semanas desvelándome por las noches, a veces pongo mi oído en la espalda de Leandro e intento dormir escuchando su corazón. Sentirlo vivo es como si me tomara un Clonazepan. Si no, me paso al cuarto de las nenas y meto mi nariz en sus pelos, les susurro y lloro. Estoy tan estúpida, no sé, es como que una sensación de miedo me acechara. Insisto en que estemos juntos todo lo que se pueda."

La historia transita la oscuridad y el dolor, pero también el amor. Es un relato descarnado y a la vez una historia de salvación. No solo es veraz porque narra un hecho que efectivamente sucedió, hay verdad porque lo que se narra sale de las entrañas de la sobreviviente, de la madre que se anuncia en el título del libro. "Mi nena está muerta. Está maquillada y está muerta. Tiene un short con flores y está muerta. Tiene una remera corta y está muerta. Leandro ya no podrá estar celoso. El vecino no va a mirarla. Ya nunca un hombre va a amarla. No va a enamorarse. No va a darme nietos. Ya no va a cantar (…) Hoy es mi primer día sin mi hija y sin mi amor", dice Laura en algunos fragmentos. También están sus recuerdos del accidente, sus días en la cama de un hospital.

Por otro lado, está la reconstrucción de una vida deshecha, el recorrido personal de una mujer que saca fuerzas de algún lugar para reponerse porque tiene otro hijo que la espera en su casa.



Una noche en bosque-poesía y otros poemas | Andrés Bohoslavsky

Leviatán, Buenos Aires, 2014, 68 páginas.

El escritor rionegrino Andrés Bohoslavksy es colaborador asiduo del sitio Literatura Beat, de distintas revistas nacionales y extranjeras y colabora, también, en la editorial inglesa Verulamiun press. Publicó varios libros de poesía (de este y del otro lado del océano).

En los textos de este libro hay un cruce entre las preguntas que se hace Bohoslavsky sobre la escritura de poesía y los modos en los que se nombran a las generaciones de poetas y las distintas pujas entre lo nuevo y lo viejo. Esto se suma a la historia familiar, con su linaje que se extiende a Europa y las influencias que son, al menos las mencionadas, también europeras. Así es que Chejov, Mallarmé y Chagal serán mencionados/invocados para aparecer entre poemas dedicados al duelo sobre la muerte de la madre y el cementerio en el que se encuentra su padre. Quizás las mayores influencias que uno pueda tener.

Este poemario está orientado a un público adulto y puede ser utilizado para trabajar los vínculos entre biografía y escritura.



El ojo en la mira | Diamela Eltit

Ampersand- Colección Lectores dirigida por Graciela Batticuore, Buenos Aires, 2021, 112 páginas.

Diamela Eltit es escritora, artista y profesora universitaria. Nació en 1949, en Santiago de Chile y publicó novelas y ensayos. En el año 2018 recibió en Chile el Premio nacional de literatura. Como docente dio clases en Cambridge, la universidad de Nueva York y fue docente invitada en otras universidades como Columbia, Stanford, Berkeley y John Hopkins. Es decir: además de escritora es alguien que está pensando en la lectura y la escritura.

¿Qué es El ojo en la mira? Una suerte de ensayo-diario de lectura biográfico. Eltit parte de una situación concreta: un chico de diez meses, en su cuna, sostiene un Ipad apagado. El nene ve su propio reflejo en la pantalla y esa sorpresa le sirve a Eltit para hilar una serie de textos en los que repasa sus propias lecturas y el modo en el que se entrelazaron con su vida. La lectura semiclandestina de Trópico de cáncer con sus compañeros de secundaria, la compra de el Manifiesto del partido comunista en un local de su barrio, los textos de Lacan como estudiante universitaria, las tragedias griegas o los libros de Cormac McCarthy y tantos otros más. Todo le sirve a la autora para contar y pensar de qué manera los libros fueron organizando su propia vida y su trabajo.



La materia de este mundo | Sharon Olds

Gog y Magog ediciones, Buenos Aires, 2020, 230 páginas.

Este libro bilingüe compila algunos de los once poemarios de la autora norteamericana, quien nació en 1942, publicó su primer libro en 1980 y, hasta la fecha, se mantiene activa. Y la compilación inicia, precisamente, con ese primer libro titulado Satan dice, que inaugura los temas que vuelven a través del resto de sus libros: la familia, el cuerpo, la sexualidad, la vida y muerte de sus padres, la sexualidad de sus padres y demás. La reaparición de estos puntos se observan, incluso, en Una cosa secreta, el último poemario del libro. Y todos estos temas aparecen vistos de una perspectiva no reverencial ni solemne, incluso cuando se refiere a la vida de sus propios padres y los modos de convivencia que tuvo con ambos. Quizás puedan servir estas palabras de la autora, sobre su propia escritura, para ilustrar algo de lo que sobrevuela el libro: "Todo ese deseo de parecer normal en una vida ordinaria, todo ese esfuerzo por encajar se desarma a nuestro propio ser desconocido en la página".
Para recapitular: estos poemas de Olds, intensos y construidos en torno a cuestiones reconocibles por todos, no dejan al lector con una sensación de indiferencia.


Lite
ratu
r
a
del
bor
de